

2 Ej. No. 24

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

EL ORIGEN HISTORICO DE LA DESIGUALDAD DE LA MUJER

TESIS

Que para obtener el Título de Licenciado en Historia
presenta

NATURA OLIVÉ OLIVÉ

México, D.F.

1984



U. N. A. M.
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
COORDINACION DE HISTORIA



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INTRODUCCION.

El ser humano, es un ser histórico, y es en relación a esta historicidad, que podemos entender quienes somos y por qué actuamos de determinada manera. Cuando hablamos de buscar el origen histórico de la desigualdad de la mujer, es porque entendemos la historia como un acontecer donde se insertan todos los problemas humanos. La historia es, sólo en función de los seres humanos, entendidos éstos, en toda su complejidad, como entes en los que un cuerpo y un espíritu forman un todo. Y cuando la historia se ve de esta manera, alcanza una dimensión muy por encima de un simple recuento cronológico de hechos destacados, es entonces la vida humana misma. Un examen del proceso histórico, desde esta perspectiva, puede permitirnos encontrar las causas que han dado origen a una condición social diferente para el hombre y para la mujer. Diferenciación que ha llevado a la mujer a una situación de inferioridad, en la que su misma condición humana está en entredicho. Que ésto, es un hecho que acompaña a la historia, nos lo prueba la preocupación constante por expresar esta realidad, primero de manera simbólica, y posteriormente cuando se domina la escritura, mediante testimonios escritos.

Es ampliamente conocido el documento del escriba egipcio que recomienda a su hijo que se aleje de vivir la vida de manera parecida a como la vive una mujer: " el tejedor en su taller, lo pasa peor que una mujer: se acurruca con las

rodillas en el vientre y no prueba el aire fresco. Necesita dar hogazas de pan a los porteros para ver la luz. (*)

Y en el poema homérico, el hijo adolescente, se dirige a la madre, desde "su lugar de hombre", colocándola a ella en "su lugar de mujer" : "... Mas vuelve ya a tu habitación, ocúpate en las labores que te son propias, el telar y la rueca, y ordena a las esclavas que se apliquen al trabajo; y de hablar nos cuidaremos los hombres y principalmente yo, cuyo es el mando de esta casa".(**)

También el historiador Heródoto, relata infinidad de casos, que revelan que ya para ese entonces, el concepto que de la mujer se tenía, correspondía al lugar secundario que ocupaba en la sociedad. Se pueden citar entre otros muchos, los siguientes ejemplos:

"...Esto de robar mujeres es de hombres injustos, pero apresurarse a vengarlas ya raptadas, es de tontos, mientras que no hacer caso de ellas, es de prudentes, porque bien claro está, que si ellas no lo hubiesen querido, no hubieran sido raptadas."

"... y todas eran vendidas como para esposas legítimas. De manera que aquellos de los babilonios que eran ricos y en

(*) citado por V.G. Childe, Los Orígenes de la Civilización, Fondo de Cultura Económica, México, 1971, p. 229

(**) Homero, La Odisea, Editorial Bruguera, Barcelona, 1973, p. 50

edad de casarse, mejorando el precio compraban las más bellas. "

"... Y a tanta maldad llegó Keops, que por necesidad de dinero puso a su hija en un edificio a que se vendiera por dinero."

"...si así lo hicieréis, que la tierra os ofrezca sus frutos, que vuestras mujeres y rebaños sean fecundos." (*)

Ejemplos como los hasta aquí citados, dejan constancia de que a lo largo de todo el proceso histórico, las mujeres se han vendido, se han robado, se han comprado, se han regalado, es decir, se han utilizado como cosas, en función de intereses ajenos a ellas.

Para entender la problemática que da origen a esta situación, debemos recorrer el proceso histórico, ver como el ser humano ha ido construyendo su historia. Asomarnos al pasado para entender el camino que ha sido necesario recorrer, guiándonos en esta observación por los testimonios - que de la actuación de nuestros antepasados conocemos. Y también necesariamente, reconociéndonos en nuestra humanidad, como entes en los que lo natural se entremezcla con lo social, en una duplicidad indisoluble.

Este examen nos llevará a comprender que el camino recorrido por la humanidad no ha sido fácil, que ha sido una lucha larga y constante, y dentro de esta lucha, los individuos han tenido de acuerdo con su sexo, una participación social distinta.

(*) Heródoto, Historias, U.N.A.M. México, 1982

Hombre y mujer, se distinguen fundamentalmente, por las funciones que cumplen en el proceso reproductor. Y es a partir de las funciones diferentes que cada individuo según su sexo, cumple en el proceso de reproducción de la especie, que se origina un condicionamiento social, que propicia un desarrollo histórico distinto para el hombre y para la mujer. Esta distinción comienza cuando todo está todavía por hacerse, en el momento mismo en que la humanidad inicia su trayectoria evolutiva.

La mujer nunca ha podido ser sujeto en el acontecer de la historia. Su quehacer social ha estado siempre condicionado por su responsabilidad biológica, ésta la ha limitado, le ha impedido actuar libremente como individuo creador.

La participación histórica de la mujer ha estado esencialmente limitada a la reproducción de la especie, y con toda la importancia que esta actividad reviste, reduce a la mujer a un sólo aspecto de su personalidad, impidiéndole desarrollarse como ser pensante y actuante. Su creatividad queda circunscrita al ámbito de las posibilidades que le señalan sus funciones biológicas específicas. Se nulifica la persona como entidad total, la mujer se ve escindida, reconocida como cuerpo dador de vida, pero negada como cerebro creador de pensamiento. De aquí su marginación como ser social, su supeditación como individuo.

La especificidad de la problemática de la mujer, su

dicotomía como ser creador y ser reproductor no ha sido reconocida nunca; tampoco se ha valorado su aportación esencial a la existencia de la humanidad, mucho menos se ha compartido su responsabilidad.

El mundo ha girado alrededor de la problemática masculina, la mujer ha sido parte de esta problemática en función de los intereses del hombre. Nunca se le ha reconocido como un ser humano con características diferentes a las del hombre y lógicamente derivándose de - ello, toda una problemática existencial específicamente femenina.

La historia de la humanidad está acompañada de la desigualdad entre individuos de diferente sexo, las oportunidades desde un principio no son las mismas para todos. El hombre se desenvuelve como agente histórico sin impedimentos, la mujer en el proceso histórico se "cosifica" no logra una personalidad propia, independiente, porque su existencia se justifica esencialmente como reproductora de la especie, es decir, en función de algo que la trasciende, que se valora cuando está fuera de ella.

La coyuntura histórica inicial, impuso la desigualdad entre el hombre y la mujer. Las circunstancias del momento no permitían más que el predominio de la parte animal del ser humano. La mujer en su calidad de hembra, tiene fuertemente arraigado el instinto maternal, es su instinto primario y determinante. El hombre carece de un instinto semejante y consecuentemente de la responsabilidad en la reproduc-

ción de la especie, que de él se deriva. En la etapa de la evolución que marca el inicio de la humanidad sobre la Tierra, son los instintos animales primarios los que predominan y señalan en el macho y en la hembra una responsabilidad existencial diferente. Sobre esta responsabilidad inicial distinta frente a la reproducción de la especie se cimienta la desigualdad social entre hombre y mujer.

Esta desigualdad se da en dos etapas, correlativamente al desarrollo histórico de la humanidad. Una primera etapa en la que el ser humano se adapta a su medio ambiente, que es la más extensa, con una duración estimada en millones de años; equivale al período histórico conocido como Paleolítico, durante el cual se sientan las bases para la humanización de la especie.

Es en esta etapa primera cuando las características que distinguen a cada sexo, actúan para propiciar un desarrollo desigual entre hombre y mujer. La mujer se encuentra sola frente a la responsabilidad de reproducir a la especie. Esto adquiere para ella categoría de compromiso existencial, compromiso que el hombre no comparte porque desconoce su participación en el proceso reproductor, él cumple una función instintiva cuya finalidad única es la satisfacción sexual, las consecuencias que de ello se derivan no son de evidencia inmediata, no le atañen directamente, puede dedicar todo su esfuerzo a procurarse su sustento.

Toda la responsabilidad, todo el esfuerzo psíquico necesario para reproducir a la especie recae sobre la - mujer. Además ella no está exenta de participar en las tareas cotidianas indispensables para satisfacer sus necesidades vitales. Debe recolectar frutos, debe garantizar el alimento para ella y sus hijos.

La segunda etapa se inicia en el momento histórico que V. Gordon Childe califica como revolución neolítica o de la producción de alimentos. Esta etapa es decisiva en el desarrollo de la humanidad, señala el momento del despegue hacia la civilización. Se descubre la agricultura, su práctica junto con la domesticación de animales, transforma radicalmente la vida humana. Se inician los grandes cambios, surgen los poblados agrícolas y con ellos los diferentes oficios: el alfarero, el tejedor, etc. Se inicia también el trueque de productos. Todo ello requiere de una mayor especialización y dedicación. La mujer llega a a esta nueva etapa del desarrollo de la humanidad, arrastrando ya una carga de desigualdad, sus opciones existenciales han sido diferentes a las del hombre. En la nueva sociedad de individuos productores, participa con desventaja, sigue encadenada al papel específico que le señala su biología.

Junto con cada nuevo invento, con cada nuevo avance, aumenta la marginación de la mujer. Las nuevas formas de vida delimitan las responsabilidades específicas de cada individuo. La mujer se encuentra limitada por sus funcio-

nes biológicas. El arado del agricultor, la rueda del alfarero, ya no están a su alcance. Ella no puede desprenderse de la responsabilidad que le impone su obligación de reproducir a la especie. No tiene libertad para elegir, para decidir, no existe más opción para ella, que la que le impone su naturaleza animal, y ésto continúa a lo largo de toda la historia. Cada nuevo avance, cada nuevo descubrimiento científico o técnico, hace más grande el abismo entre hombre y mujer.

Y en la medida en que seguimos reproduciendo en nuestra conducta diaria, lo aprendido en ese primer momento de vida humana, podemos darnos cuenta de cuán cerca estamos de nuestro origen. Adquiere entonces primordial importancia, dilucidar las causas que llevaron a una injusta desigualdad entre hombre y mujer. La igualdad que la mujer alcance en la sociedad, y las relaciones más humanas, que como consecuencia de esta igualdad, se establezcan entre hombre y mujer, pueden ser un indicio del progreso alcanzado por la humanidad. Ya Carlos Marx, lo señalaba muy acertadamente cuando decía: "La consideración de la mujer como botón y sirvienta de la lujuria colectiva expresa la infinita degradación en que el hombre existe para sí, porque el misterio de esta consideración tiene una expresión no disimulada, decisiva, franca y llana de hombre a mujer y en la manera en que se concibe la relación procreativa directa y natural. La relación directa, natural y necesaria de persona a persona es la relación del hombre y la mujer. En esta relación natural de los sexos

7

la relación del hombre con la naturaleza es de inmediato su relación con el hombre, así como su relación con el hombre es de inmediato su relación con la naturaleza: su propia función natural. Por tanto, en esta relación se manifiesta sensorialmente, reducido a un hecho observable, hasta qué punto la conducta natural del hombre se ha hecho humana, o hasta qué punto el ser humano se ha hecho ser natural. De esta relación, pues, se puede juzgar todo el desarrollo humano. Fluye del carácter de esta relación como el hombre en cuanto ser esencial, en cuanto hombre ha llegado a ser él mismo y a comprenderse a sí mismo; la relación del hombre con la mujer es la relación más natural del ser humano con el ser humano. Revela, pues, hasta qué punto la conducta natural del hombre se ha hecho humana, o hasta qué punto en él la esencia humana se ha convertido en esencia natural; hasta que punto su naturaleza humana se ha convertido en su naturaleza. También se revela en esta relación hasta qué punto la necesidad del hombre se ha hecho necesidad humana; hasta qué punto, entonces, el otro hombre, como persona se ha convertido para él en una necesidad; hasta qué punto en su existencia individual es al mismo tiempo un ser social. " (*) (subrayados de Carlos Marx)

(*) Carlos Marx, Manuscritos Económicos y Filosóficos de 1844, Editora Austral, Santiago de Chile, 1960, p. 100.

Comúnmente se designa con la palabra "hombre" a todo el género humano, de esta manera implícitamente se niega a la mujer como individuo autónomo, se le anula - como sujeto. Para poder entender plenamente la historia, es preciso dotar a la palabra mujer, de todo su significado, refiriéndola a una persona con idiosincrasia y valor propios; y también, en la medida en que como dice R. G. Collingwood: "El valor de la historia consiste en que nos enseña lo que el hombre ha hecho y en esa medida lo que el hombre es", (*) se hace necesario buscar a la mujer en la historia, dotar al individuo de sexo femenino de presencia histórica, averiguando qué es, lo que la mujer ha hecho a lo largo de todo el proceso histórico, y sobre todo preguntándonos por qué, es eso precisamente lo que ha hecho. Es necesario saber que posibilidades de desarrollo ha tenido, cuáles han sido sus opciones existenciales, para poder entender que es la mujer.

(*) R.G. Collingwood, Idea de la Historia, Fondo de Cultura Económica, México, 1981, p. 20

LA CONTINUIDAD DE LA HISTORIA.

La humanidad está inmersa en un incesante proceso de desarrollo, en una lucha tenaz por alcanzar nuevas metas. El reto constante de la humanidad es avanzar siempre hacia objetivos superiores. Todos los esfuerzos de los seres humanos están encaminados a lograr el perfeccionamiento que los separe de su origen animal. Este es el camino que vienen recorriendo desde que en el proceso evolutivo de la especie, adquirieron características superiores a las de sus antepasados irracionales. Es el camino del progreso, aspiración histórica de la humanidad.

La historia estudia este camino que tiene como meta fundamental, alcanzar un nivel superior de humanización.

Para entender el desarrollo de la historia hay que tener una perspectiva clara de la inmensidad del tiempo histórico, y además, captarlo como un todo. La historia es una unidad, ninguno de sus momentos se da aislado, todos son simultáneamente causa y efecto, en una sucesión interminable.

Al señalar las diferentes etapas de la historia corremos el riesgo de no ver su totalidad. Hablar de historia como el período que nos ha dejado documentos

escritos, es limitar nuestra referencia únicamente a los últimos cinco mil años de la existencia de la humanidad. Desde una perspectiva histórica, este lapso de tiempo significa muy poco, es como si relacionándolo con la vida de un ser humano, habláramos del último momento que está viviendo. Detrás de estos cinco mil años, quedan millones de años de vida humana. Tiempo muy largo, que ha dejado en el ser humano su huella.

Al denominar al período anterior al que llamamos historia, prehistoria, podemos perder de vista su significación, restarle importancia al primer tiempo de vida humana. Debemos tener claro que la historia de la humanidad comienza con la humanidad misma. Tan históricos fueron nuestros primeros antepasados, como lo somos nosotros, o tal vez nosotros tan prehistóricos como ellos. Todos estamos inmersos en el mismo proceso evolutivo. La humanidad es una, en un continuo proceso de renovación. La historia nos habla de los diferentes momentos de este proceso, pero ninguno de estos momentos se da de manera independiente, todos se encadenan a un anterior y a un posterior. Los primeros son preludeo para los que le siguen y estos simplemente no serían sin los que les anteceden. Consecuentemente para entender nuestro hoy debemos entender también el ayer, que es igualmente nuestro.

Para comprender por qué la mujer ocupa en la sociedad un lugar inferior debemos entender el camino que ha recorrido la humanidad. Hay en la condición de desigualdad social en que ha vivido siempre la mujer una continuidad histórica.

La desigualdad de la mujer comienza con la humanidad misma, forma parte de la historia humana, se enreda en los hilos que forman el tejido de la historia.

La relación hombre-mujer a través de toda la historia se ha sustentado en su origen natural, ha estado siempre referida a su condición animal. En ella ha contado esencialmente la relación macho-hembra. La humanidad todavía no ha vivido los cambios históricos sustanciales necesarios para superar la dependencia original de esta relación. Sólo cuando la mujer haya alcanzado una auténtica igualdad social, cuando la relación hombre-mujer se de entre individuos iguales, será posible desprenderse del condicionamiento animal primario, y alcanzar una relación humana superior.

El cambio histórico que dio lugar al período que llamamos civilización es tan reciente, que aún habiendo alcanzado grandes éxitos materiales, no ha podido modificar la esencia misma del ser humano. Su mentalidad conformada en la vida primitiva, perdura. El hombre y la mujer que consideramos civilizados,

siguen siendo en esencia, los mismos del tiempo paleo-
lítico. Apenas hoy se vislumbra la posibilidad de un
cambio que modifique la condición existencial de la
mujer, un cambio que debe afianzarse en grandes trans-
formaciones sociales, que influyan tan profundamente
en los seres humanos, que hagan aflorar toda su esencia
humana y permitan a la mujer ser.

UN PROLONGADO PERIODO DE ADAPTACION

Importancia de esta etapa primera del desarrollo histórico de la humanidad.

En la historia de la humanidad hemos distinguido dos etapas; la primera, la más extensa, es el período de adaptación de los seres humanos a su medio ambiente. Es una etapa larga, sin cambios bruscos, de desarrollo lento, durante la cual el ser humano al afianzarse como tal, va fincando el camino que lo conducirá a sus grandes realizaciones posteriores.

Sí tomáramos en cuenta exclusivamente el tiempo, millones de años, podríamos decir, que casi toda la historia de la humanidad se encuentra dentro de esta primera etapa. Pero el ser humano es dueño de posibilidades infinitas, y si empieza su historia con un lento, aun cuando prolongado caminar, cuando alcanza el desarrollo necesario se lanza en un rápido correr, y en pocos años pasa del descubrimiento de la agricultura a los viajes por el cosmos. Lapso en el que se inscribe una segunda etapa que es posible sólo como continuación de la primera; sin ese lento caminar anterior, nunca se hubiese llegado a esta veloz carrera.

Quienes pusieron las bases para el desarrollo de todas las potencialidades humanas, fueron nuestros primitivos antepasados. Ellos fueron quienes condujeron a la humanidad a la etapa actual.

Esta segunda etapa que podríamos calificar como la etapa del despegue de la humanidad hacia metas todavía para nosotros difíciles de imaginar, se inicia hace aproximadamente doce mil años, con el descubrimiento de la agricultura, es el momento de la Revolución Neolítica, cuando comienzan los grandes cambios, tan espectaculares y tan rápidos, que opacan todo el largo período anterior.

Llamamos historia únicamente a los últimos cinco mil años de vida humana, a partir del momento en que contamos con documentos escritos que atestiguan los hechos. Todo el tiempo anterior lo consideramos prehistoria y dentro de esta denominación palidece la importancia decisiva que para la humanidad ha tenido y sigue teniendo su período de formación.

No es casual que esto suceda; desde la perspectiva de una vida humana, no sólo es difícil captar el significado de la cantidad de años transcurridos antes del período que conocemos como historia, sino que es hasta difícil imaginarlo. Como muy acertadamente dice A. Houghton Brodrick, "Debe entenderse, naturalmente, que cual-

quier intento de expresar en años solares las fechas más remotas es tan sólo conjetural." (*) Únicamente nos es dable captar el volumen, el peso, de esa inmensidad de tiempo, y eso es precisamente lo importante.

Debe señalarse también que el hecho de detectar la cantidad de tiempo pasado, no es tarea fácil, se necesitan medios adecuado, con los que no siempre han contado los investigadores. Pedro Bosch Gimpera decía: "Cuando yo empecé a investigar se concedían sólo cuatro milenios a la humanidad y hoy hablamos ya de millones. Se aceptaba la interpretación de la cronología bíblica según la cual el hombre había aparecido cuatro mil años, aproximadamente, antes de cristo. (**)

Este cambio de perspectiva se ha producido en el transcurso de una vida humana, es normal que se dificulte captar el significado de la primera etapa de la historia del ser humano sobre la Tierra.

Los avances técnicos vinieron a revolucionar los estudios prehistóricos. Si en un principio se

(*) A. Houghton Brodrick, El Hombre Prehistórico,

Fondo de Cultura Económica, México, 1976, p.18

(**) Pericot, Luis y Ricardo Martín, La Prehistoria,

Salvat Editores, Barcelona, 1973, p. 9

trabajaba con métodos elementales: estudios estratigráficos, investigaciones paleontológicas, análisis polínico, etc. Nuevas técnicas cada vez más perfeccionadas, llevan en un lapso de tiempo asombrosamente breve, a modificar radicalmente los datos anteriores.

Métodos como el de la fluorina, el carbono 14, que se comienza a usar apenas en los años cuarenta; el del potasio-argón aún más reciente, que permite investigar en casi su totalidad las eras geológicas y aporta datos verdaderamente sorprendentes. Tan es así, que con certeza se puede estimar la antigüedad de la humanidad en millones de años.

Con el método del potasio-argón y confirmado con análisis de los sedimentos marinos, las investigaciones recientes sitúan el inicio del Período Pleistoceno o - Era Cuaternaria, hace tres millones de años.

Es generalmente aceptado que en la Era Cuaternaria, la Tierra está ya poblada por seres humanos semejantes a nosotros, de los cuales descendemos. Pero hay también quienes piensan que es mayor aún la antigüedad de la humanidad. El investigador Louis S. Leakey considera, que se puede hablar de seres humanos ya en la Era Terciaria. Para él los ramapitecos y los kenyapitecos, desde el punto de vista genético pueden considerarse homínidos. A.H. Brodrick, sitúa en la Era Terciaria al australopithecus, al que conocemos en sus tres etapas de evolución: austra-

lopithecus africanus, australopithecus robustus y Homo habilis. Se sabe que contaba con una estructura cerebral esencialmente humana, y que construía utensilios, es decir reunía los requisitos básicos para ser considerado humano.

Entre los descubrimientos más recientes, que aportan datos importantes para el conocimiento de la antigüedad de la humanidad, se puede señalar el cráneo encontrado por el investigador Richard Leakey en 1972, en Kenya, al este del lago Rodolfo, que ha sido designado como el ER 1 470, al que se le atribuye una antigüedad de entre dos y tres millones de años. Tiene una conformación humana desde el punto de vista neurológico y un cerebro grande.

De estos datos que nos indican la inmensidad del tiempo que la humanidad requiere para sufrir modificaciones sustanciales, podemos deducir la significación de esta primera etapa de vida humana, cuya influencia aún perdura; somos esencialmente parte de este primer momento de la historia, todavía no hemos podido sacudirnos el peso de esa cantidad tan considerable de tiempo. Consiguientemente, no podemos acercarnos a la historia, sin tomar en consideración la importancia del primer tiempo humano. Debemos entender como escribe A.H. Brodrick, que: "La historia como relato de las realizaciones del hombre, es apenas inteligible si no

comprendemos que es parte de la prehistoria y de la historia natural del hombre". (*)

La historia adquiere significado como continuidad de un proceso iniciado hace millones de años por el ser humano. Entre el australopithecus que modifica una piedra golpeándola con otra piedra, para adecuarla a sus necesidades inmediatas y el astronauta que llega a la luna, hay una continuidad, el paso del segundo es consecuencia del golpe del primero, los dos son parte del camino que está recorriendo la humanidad.

El ser humano.

Se sabe, que el ser humano es producto de la evolución de la vida en el planeta Tierra. Igual que los otros seres vivientes, ha pasado por diferentes etapas de desarrollo en un proceso muy prolongado y en el que seguramente sigue inmerso. Por sus características zoológicas, el ser humano pertenece al orden de los primates, a la clase de los vertebrados y a la subclase de los mamíferos.

(*) A.H. Brodrick, El Hombre Prehistórico, Fondo de Cultura Económica, México, 1976, p. 380.

Se distingue de los otros animales con estas mismas características, por la actividad de su cerebro, actividad en la que origina su humanización, categoría que obtiene mediante un proceso ininterrumpido de superación, que comienza cuando cuenta con las cualidades necesarias para el desarrollo de su cerebro: una posición erguida, miembros anteriores libres, una conformación de las manos con el dedo pulgar oponible y la capacidad de desarrollar la laringe, el órgano necesario para crear el lenguaje. Y, obligadamente, la aplicación de estas cualidades, para influir en su medio ambiente, abastecerse de lo indispensable para subsistir y lograr mayor comunicación con sus congéneres. Esto le permite alcanzar un nivel de vida mejor, más adecuado a su condición humana. Para ello crea también los utensilios necesarios, vive en grupo y se organiza. No se puede cazar un animal, una bestia cualquiera, de manera individual, cuando se dispone tan sólo de piedras y palos.

Se le puede atribuir categoría humana al individuo que manifiesta como rasgo específico, la capacidad de crear. Cuando un ser crea y utiliza para satisfacer sus necesidades instrumentos, es ya un ser humano, cuando elige la piedra adecuada para partir un fruto, la modifica golpeándola, aun cuando sea de la manera más rudimentaria, está ya razonando, está trabajando su -

cerebro, se está humanizando. Ha iniciado el camino - que ha de llevarlo a superar su origen animal. Camino que requiere de un largo proceso de perfeccionamiento, en el que a través del trabajo, un trabajo que de manera conciente responde a sus necesidades y tiene como finalidad satisfacerlas, propósito que únicamente el ser humano gracias a su cerebro privilegiado es capaz de - plantearse, va avanzando en el logro de su humanización, va superando sus características animales, enriqueciendo su vida, realizando su proyecto esencial: humanizarse.

La historia del ser humano es en principio este - proyecto de humanización. Dentro de él se inscribe la solución a la conflictiva relación entre los individuos, - específicamente la relación entre hombre y mujer.

El tiempo.

A nuestros primeros antepasados nada les fue dado, nada encontraron hecho, tuvieron que construirlo todo. Ellos iniciaron el camino que la humanidad ha de recorrer perennemente, camino que no tiene fin, que se da con un renuevo constante de hacedores, pero que es siempre el mismo.

Esta primera etapa la designó acertadamente Sir - John Lubbock, en 1865, como Período Paleolítico; es -

justa esta denominación porque está referida precisamente a la piedra, el material que es fuente principal de nuestros conocimientos sobre esta primera época de la humanidad.

Otros autores, entre ellos, L. Morgan y V. G. - Childe, llaman a este primer período, salvajismo, denominación incorrecta que puede mover a equívoco. Los primeros pobladores de la Tierra, fueron simplemente seres primitivos, pero no salvajes, fueron producto de su momento de desarrollo.

Para entender la historia, para entendernos a nosotros, nuestro momento histórico, que es esencialmente la finalidad que nos mueve, debemos tener muy claro el proceso de desarrollo de la humanidad, y detrás de la palabra salvajismo pueden esconderse erróneas interpretaciones de la evolución humana. El primitivismo de nuestros antepasados es simplemente un punto necesario en el camino ascendente de la humanidad.

No tendría caso ocuparse en saber quienes fueron nuestros antepasados y averiguar que hicieron si no fuese en función de entender quienes somos, que somos y por qué precisamente eso somos, y sólo entendiendo el lugar que ellos ocuparon, podremos entender cual es el nuestro.

Es posible que dentro de un simple milenio, se considere a las gentes del Siglo XX, salvajes, (tal -

vez con justa razón, por las huellas de barbarie que estamos dejando) pero nosotros no nos consideramos ni siquiera primitivos, todo lo contrario, nos sentimos muy evolucionados, y así es en referencia a nuestro pasado, pero seguramente no lo es tanto en relación a nuestro futuro. Así en esta misma perspectiva debemos tratar de entender el pasado.

Es pues acertado admitir para este primer espacio de tiempo humano, la denominación de Período Paleolítico, referida al material, la piedra, y a la forma rudimentaria como era trabajada por los primeros seres humanos. Con la piedra dieron los primeros pasos en el camino de su humanización; al transformar la piedra, al aprovecharla, al crear con ella los utensilios necesarios a su vida cotidiana, fueron dando sentido humano a su vida, fueron conquistando su categoría humana, que es una condición siempre en proceso de conquista.

Por medio del trabajo, en la lucha por dominar a la naturaleza, primero en la expresión simple de una piedra común, iniciaron el camino que la humanidad sigue recorriendo, en un afán continuo de superación. Su actitud desde un principio fue una actitud activa, creadora. Enfrentados a grandes dificultades, tuvieron necesidad de desarrollar una gran inventiva.

El medio.

La geología divide la vida del planeta Tierra en etapas, la más antigua llamada Arcaica o Azoica, seguida por la Era Primaria, la Era Secundaria, la Era Terciaria y la Era Cuaternaria, con sus dos períodos, el Pleistoceno y, el Holoceno o Reciente, que se calcula comenzó hace solamente doce mil años. Se asocian estas etapas a diferentes momentos de la evolución de la vida. El ser humano está ligado a los últimos períodos geológicos. Su vida transcurre en medio de grandes cambios ambientales. El Período - Pleistoceno se conoce también como Edad del Hielo, tiempo en el que la Tierra se encontraba durante etapas muy largas cubierta por glaciares, grandes masas de hielo que descendían desde el casquete polar. Se han detectado cuatro grandes glaciaciones en el viejo continente, entre ellas se intercalaron los correspondientes espacios interglaciares. Lógicamente las condiciones climatológicas imperantes eran muy severas y la rudeza del clima repercutía severamente en el desarrollo de la vida humana; la flora y la fauna sufrían continuas transformaciones, el ser humano estaba obligado a adecuarse a estos cambios, dependía de manera muy directa de lo que la naturaleza espontáneamente producía. Todas las modificaciones que ésta sufría se convertían en fuente de nuevos problemas que necesitaba solucionar para poder subsistir.

Cuando la rudeza del clima era tanta, que se veía obligado a buscar nuevos lugares para vivir, se enfrentaba a ambientes desconocidos que obligaban a la adquisición de nuevos conocimientos que hicieran posible el aprovechamiento de las plantas y los animales - que estaban a su alcance. No todas las plantas tienen la misma utilidad, ni todos los animales pueden cazarse con las mismas técnicas. Era necesario experimentar constantemente. Todo dificultaba la vida y retardaba - el progreso, pero era acicate para avanzar.

Vida en sociedad.

La actividad de los primeros seres humanos no se da aislada, vivir en sociedad es una necesidad, no pueden enfrentarse al medio hostil que los rodea individualmente, tienen que actuar en grupo, necesitan coordinarse para poder subsistir, la naturaleza circundante es un reto continuo. Todo los obliga a vivir en sociedad.

El ser humano es un ser social, imposibilitado - desde siempre para vivir aislado. Existe en una interrelación constante con sus semejantes. El individuo es una parte de un todo, aislado ni tan siquiera existiría. Su razón de ser se da en relación a los otros. Juntos deben buscar refugio y abrigo, protegerse de las bestias salvajes, mucho más fuertes físicamente que ellos, en-

contrar alimento en los bienes que la naturaleza pone a su disposición de manera espontánea. No cuentan con los conocimientos indispensables para propiciar una mayor producción, ni tan siquiera con los medios necesarios para un aprovechamiento racional de lo que está a su alcance. Tienen que consumir la fruta cuando está madura, si es poca, hay que repartirla entre todos, si es mucha, se corre el riesgo de que se eche a perder sin poderla aprovechar íntegramente, lo mismo sucede con la carne del animal que se caza, y con todos los demás productos.

La naturaleza no es pródiga en sus dádivas, las condiciones ambientales son difíciles, los cambios climatológicos afectan al medio ambiente y a los individuos de todas las especies. En estas condiciones la población humana no podía, de ninguna manera, tener un desarrollo importante, el índice de mortalidad, especialmente infantil, debía ser muy alto. El crecimiento demográfico consecuentemente, debe haber sido muy pobre. Seguramente tampoco se daban agrupaciones muy numerosas. Si había poco que consumir, los consumidores debían estar en proporción a las existencias.

Se cree que los primeros pobladores de la Tierra vivían en grupos formados por 20 o 25 miembros. Se ha calculado que 200 km.² de terreno, pueden alimentar - cuando mucho a tres personas durante un año, tomando

en consideración el alimento derivado de la caza y de la recolección de plantas comestibles. Esto lleva a pensar que estos grupos debían necesitar grandes extensiones de terreno para poder subsistir.

El hecho de convivir impone la necesidad de establecer ciertas normas de conducta, debe actuarse tomando en cuenta los intereses del grupo, de otra manera sería muy difícil la convivencia, eso en cuanto a la relación interna, pero al existir el grupo como tal, se enfrenta automáticamente a un exterior, donde habrá otros grupos con intereses propios. Nace, consecuentemente, la solidaridad interna del grupo, hay que defender el terreno propio, base única de su subsistencia, es necesario evitar que otros grupos se apoderen de los frutos que éste produce; surge también necesariamente, la rivalidad entre grupos.

Algunas tareas deben realizarse en forma organizada, cazar un animal, trepar a un árbol muy alto, etc. ello impone un acuerdo, y generalmente también propicia la necesidad de señalar a la persona más indicada por sus características idóneas para realizar una determinada tarea. De ello se deriva una distinción entre los individuos. Generalmente en toda actividad planificada surge una persona que asume de manera natural, cierta forma de dirección, esto debió suceder ya en el primitivo grupo humano.

Esta primera diferenciación entre individuos es exclusivamente de origen natural; una persona tendrá los brazos más largos y alcanzará una rama más lejana, otra tirará con más tino una piedra, el tercero será más fuerte o más hábil para destazar al animal cazado, etc. etc. De manera natural, en la actividad del grupo se suma el esfuerzo de todos sus miembros.

La mujer también participa en el trabajo del grupo, y al igual que todos los individuos manifiesta en él sus aptitudes, tendrá más facilidad para una actividad que para otra, y tomará parte en las tareas colectivas de acuerdo con sus peculiaridades. Pero para ella no todo se reduce a esto. La mujer está involucrada en otras responsabilidades: parir hijos, amamantarlos, protegerlos, alimentarlos hasta que pueden valerse por sí mismos, y con mucha frecuencia realizando varias de estas tareas al mismo tiempo: cuidando y alimentando a los mayores, amamantando a otro y con uno más en el vientre. Con frecuencia la mujer se habrá visto obligada a quedarse en "casa" a cuidar a sus hijos o a parir más, y los hombres habrán ido a cazar. Surge así, inevitablemente, una delimitación de las tareas, nacida de las posibilidades materiales a las que se enfrenta cotidianamente cada individuo según sea su sexo.

El hecho de tener hijos, se ve como un asunto relacionado exclusivamente con la mujer. Los hijos no

pueden ser más que hijos de la mujer, la que tiene hijos es ella; no hay nada, ningún indicio que le permita al hombre primitivo establecer una relación con esa vida que se desarrolla dentro del cuerpo de la mujer, este es un hecho totalmente ajeno a él. Pero nueve - largos meses de gestación establecen entre mujer y vida nueva, una relación tan estrecha, que crea lazos - existenciales indestructibles. De todo esto el hombre está ausente, esta ausencia lo desliga de su responsabilidad frente al hijo; es la mujer, la madre, la que está obligada a asegurar la alimentación y el cuidado de ese ser que ha creado aparentemente sola. Ella debe garantizar que esa vida formada dentro de su cuerpo, - logre en el exterior una existencia autónoma. La solidaridad que la mujer puede recibir del grupo, es pobre, tiene carácter puramente material, un pedazo de carne, un fruto compartido, no aligeran su carga, no disminuyen su responsabilidad.

La participación social de la mujer en el Período Paleolítico, estaba condicionada por las obligaciones que se derivaban de su maternidad. La creación de la vida era responsabilidad de ella. Gran parte de su tiempo debía dedicarlo a la reproducción de la especie. Esto le exigía un gasto considerable de energía, tanta como la que el hombre necesitaba para desplegar toda su actividad cotidiana. Ya desde entonces, es decir desde siempre, la mujer no ha tenido las mismas oportunidades de desarrollo que el hombre.

Testimonios.

Acercarse a la inmensidad del tiempo pasado en busca de testimonios de una época tan lejana como la que vivieron los primeros seres humanos, es tarea lenta además de difícil, y no se la puede considerar terminada nunca. Siempre son factibles nuevos descubrimientos que pueden aportar datos tan diferentes a los conocidos, que echen por tierra todas las conclusiones antes obtenidas.

La posibilidad de encontrar nuevas aportaciones a nuestros conocimientos actuales, se da en toda la superficie de la Tierra.

El tiempo que el ser humano lleva sobre el planeta se comprueba con descubrimientos de restos óseos que provienen del Viejo Mundo. El poblamiento de América es posterior al de los otros continentes. Paul Rivet, nos dice: "El hombre americano no es autóctono; venido del Antiguo Continente, no aparece en el Nuevo Mundo antes del fin del Cuaternario." (*) Hasta ahora todo parece confirmar esta aseveración.

Los conocimientos sobre los primeros pobladores del planeta están basados en los testimonios que de ellos han perdurado, referidos a su presencia física y a su actividad creadora.

(*) Paul Rivet, Los Orígenes del Hombre Americano, Fondo de Cultura Económica, México, 1978, p.69

Sabemos que estos seres existieron, porque se han conservado fragmentos de su sistema óseo; ellos nos evidencian que no siempre tuvieron las mismas características, que sufrieron cambios físicos, es decir que tuvieron un proceso de evolución semejante al de los otros seres vivientes; los restos óseos encontrados nos permiten diferenciar etapas de este proceso evolutivo. También sabemos que éste no se dio simultáneamente en todos los individuos que habitaban la Tierra en un mismo momento. Convivieron en una determinada época, en regiones diferentes, seres que se encontraban en etapas distintas de su desarrollo.

Con Robert J. Braidwood podemos aceptar que en la evolución de la humanidad pueden señalarse tentativamente, tres grandes etapas:

- 1.- Australopiteco-hábil, comprendidas sus diversas formas.
- 2.- Homo-erectus, incluye al hombre de Java, al de Oldoway chelense y al de Pekín.
- 3.- Homo Sapiens, que reúne a los tipos presapiens como los de Swanscombe, Stainheim y Fontchevade, después a los de Neanderthal y sus contemporáneos menos especializados, hasta llegar a los de tipo moderno.

Paralelamente a esta evolución física, el ser humano

iba creando su cultura. Su humanización se traducía en la creación de un bagaje cultural, logrado con el trabajo cotidiano, por medio del cual, aprovechaba para satisfacer sus necesidades, los materiales que estaban a su alcance. Al aprovechar lo que la naturaleza le proporcionaba, fue inducido a buscar mayor beneficio en lo que estaba a su disposición, para ello necesitaba modificarlo. - Sí en un principio, fueron las ramas de los árboles el material más fácil de obtener, y le sirvieron para escarbar en busca de raíces comestibles, o para hacer caer frutos maduros, pronto buscó nuevas experiencias. Inició el trabajo de la piedra, era un trabajo más difícil, le exigía mucho más, pero en esta exigencia y en esta dificultad, se iba afianzando como ser humano, desde entonces - ningún material le ha sido ajeno, todos los ha experimentado.

De los primeros trabajos en madera, por lo perecedero de este material, muy poco se conoce, solamente algunos ejemplos provenientes de la localidad española de - Torralba y otros de una estación cercana a las cataratas de Kalambo, en Rhodesia. Mucho mejor conocido es el trabajo en piedra, las muestras existentes son muy numerosas y variadas, tanto por la diversidad de objetos, como por las técnicas empleadas. También han perdurado ejemplos diversos de trabajos realizados en hueso y en cuerno.

Son precisamente los resultados del trabajo de los primitivos seres humanos que han llegado hasta nosotros, los que nos permiten saber, aun cuando sea de manera imperfecta, quienes fueron nuestros antepasados. Su trabajo es evidencia de como fueron progresando, de como se fue creando la cultura de la humanidad, y es prueba también de la gran inventiva que siempre ha debido desplegar el ser humano. Mucho ingenio debieron necesitar los primeros pobladores del planeta Tierra para con su trabajo - sentar las bases del desarrollo posterior de la humanidad.

Las primeras muestras del trabajo humano datan de la última etapa de la Era Terciaria, de esta época conocemos los eolitos, piedras en las que aparecen señales rudimentarias de talla, que manifiestan una cierta relación con formas que se desarrollan posteriormente ya en el inicio de la Era Cuaternaria. Se han encontrado eolitos en terrenos de formación terciaria, en las costas de Inglaterra, en el norte de Francia y en el valle del río Tajo en Portugal.

También cabe mencionar las muestras de una industria conocida con el nombre de Kafuan, proveniente de Uganda, en la que se usaron rocas de laterita, un mineral de hierro de finales de la Era Terciaria.

Las primeras muestras de trabajo humano son muy simples, pero a medida que el tiempo avanza los objetos. -

creados son cada vez más evolucionados, más complejos, en ellos se va acumulando la experiencia del trabajo humano.

Los primeros utensilios, los más primitivos, debían servir para todo, para cortar, para raspar, para picar, etc. Después se fueron haciendo más especializados, y llegó el momento en que para cada actividad se elaboraba un instrumento apropiado. Se trabajaba ya con un plan preconcebido, se creaba el utensilio que se deseaba para satisfacer una determinada necesidad. El resultado deseado se buscaba de una manera consciente.

Para el estudio sistemático de la evolución del utillaje prehistórico, se requiere de una gran meticulosidad. Reconocer y clasificar las diferentes variedades de objetos, precisa de un alto grado de especialización, ésta se logra adentrándose en el conocimiento de la Tipología. Los especialistas en esta materia señalan diferentes momentos en la producción del utillaje paleolítico. Unos los llaman culturas, otros tradiciones; no existe una absoluta coincidencia en la denominación, tampoco en su ordenación cronológica.

Se podría aceptar hablar de diferentes etapas, correspondientes al proceso de perfeccionamiento de la técnica para el trabajo de la piedra. A medida que se avanza, que se acumulan conocimientos, se emplean métodos nuevos.

Robert J. Braidwood, habla de "tradiciones" y explica:
"... por tradición entiendo un conjunto de hábitos para

hacer un cierto tipo de artefacto destinado a una tarea especial." (*) Señala cinco tradiciones sucesivas. La primera la designa con la palabra inglesa "pebble-tools", son guijarros trabajados de manera muy burda, generalmente son del tamaño de un puño y tienen los bordes muy afilados.

La segunda tradición para Braidwood es la que se denomina de núcleo o bifácica; otros autores, como por ejemplo Pedro Bosch Gimpera, la llaman "cultura del hacha de mano", debido a que el utensilio más representativo se llama precisamente así, tiene forma de pera, está tallado por dos caras o lados (bifaces), se logra trabajando un nódulo o núcleo, generalmente de cuarzo o sílex, del que por percusión se van desprendiendo partes, hasta conseguir una punta aguda en un extremo y lados afilados; debió tener múltiples usos. Tomándolo de la punta con fuerza pudo convertirse en un arma bastante eficaz. Bosch Gimpera la califica: "como un importante progreso en la técnica y en toda la cultura humana", (**) para él, esta cultura es posterior a la cultura de las lascas, que Braidwood señala como la tercera tradición. Es difícil encontrar total coincidencia en la apreciación de hechos tan remotos, y de los que

(*) Robert J. Braidwood, El Hombre Prehistórico, Fondo de Cultura Económica, México, 1979, p. 61

(**) Pedro Bosch Gimpera, El Hombre Primitivo y su Cultura, Secretaría de Educación Pública, México, 1945, p. 24.

se tienen tan pocos datos. Además las diferencias técnicas son poco notorias porque son producto de un proceso de avance muy lento.

La base técnica del trabajo de la piedra es la percusión simple, que consiste en golpear la piedra que se trabaja, con otra piedra, hasta lograr modificar su forma. - También puede emplearse la técnica de percusión indirecta, golpeando a través de una tercera piedra o de otro objeto, ya sea un hueso o un pedazo de madera, la piedra que se desea modificar. Estos primeros métodos eran muy simples, pero fueron los que iniciaron el progreso técnico de la humanidad.

La tercera tradición que señala Braidwood es la de las lascas. Se elaboraba un utensilio con bordes filosos, desprendiendo de un bloque de piedra un pedazo suficientemente ancho y delgado para usarlo como cuchillo. Por medio del trabajo de percusión se lograba hacerles puntas, aristas cortantes y hasta dientes.

Se han encontrado utensilios de lascas y bifácicos, principalmente en el occidente y en el sur de Europa, en Africa y en Asia occidental.

La cuarta tradición tiene una ubicación geográfica distinta, se localiza en el sur y el este de Asia, desde el noroeste de la India a través de Java y Birmania, hasta China. Estos utensilios se conocen con el nombre de - "choppers-chopping" o también como cultura de las azuelas de mano. Son marcadamente diferentes de las lascas y los

bifaces occidentales. Son objetos pesados y anchos, con un borde cortante; se hacían preferentemente de cuarzo. Junto con las azuelas de mano, abundan los raspadores y los cuchillos.

La quinta tradición, la última que señala Braidwood, es la de las láminas, se trabajaban hace aproximadamente 35 o 40 000 años, ya en el Paleolítico Superior, se conocen principalmente en el occidente de Asia y en Europa.

Para elaborar una lámina se necesita pericia y dominio de la técnica necesaria para el trabajo de la piedra; sólo se pueden trabajar en pedernal u obsidiana, otro tipo de material no se presta para ello. Pero a estas alturas, el ser humano llevaba ya mucho tiempo trabajando la piedra, ya la dominaba, y con un simple martillo, también de piedra y un punzón de hueso o de cuerno, desprendía de un núcleo especial para láminas, que debía tener forma cónica, la parte necesaria para elaborar el utensilio requerido. Para desprender del núcleo una lámina, que es simplemente una lasca, cuya longitud sobrepasa el doble de su anchura, debe saberse exactamente donde dirigir el golpe, como colocar el punzón, hecho generalmente de hueso. Para que estos individuos, pudieran trabajar de esta manera la piedra, ha sido necesario que muchas generaciones de seres humanos se hayan enfrentado a este material, lo hayan usado, lo hayan transformado, se hayan impregnado de su esencia. Los conocimientos que cada individuo con su trabajo ha ido generando, se han acumulado. Nada de lo que

uno tras otro han hecho, se ha perdido, nada ha quedado en el vacío, todo se ha transformado en saber humano. Este saber ha permitido desgajar de una piedra, una lámina. Una vez obtenida, ésta se trabaja hasta lograr el utensilio deseado.

Es notable la gran variedad de utensilios elaborados a base de láminas y la semejanza que tienen con instrumentos usados comúnmente todavía en la actualidad. En su libro, *El Hombre Prehistórico*, Robert J. Braidwood, ilustra de manera verdaderamente interesante, la semejanza entre el artefacto original hecho de piedra, y el que se usa actualmente realizado con otro tipo de material. Encontramos ejemplos de taladros, buriles, navajas, puntas de diversas formas, raspadores, etc. Se ha llegado a una etapa en la que no sólo se construyen utensilios para uso inmediato, sino también las herramientas necesarias para fabricarlos. Este es ya uno de los momentos culminantes del desarrollo tecnológico de la humanidad. Son estos logros, los que seguramente llevaron a John D. Bernal, a escribir: "Sobre la base de esta economía de cazadores se encontró la solución de la mayoría de los problemas mecánicos y técnicos implicados por el labrado y la unión de los materiales.

"Es interesante advertir que, a pesar de que los materiales han cambiado, la mayoría de los tipos de solución encontrados en aquel tiempo para estos problemas todavía se -

siguen usando y con frecuencia, constituyen todavía la base principal de las técnicas modernas." (*)

Los adelantos en la técnica han llegado a un punto, en el que es posible experimentar con otros materiales. En el Paleolítico Superior se trabajan además de la piedra, el hueso y el cuerno, que requieren de métodos distintos a los del trabajo de la piedra. La variedad de objetos, hechos con estos materiales, son evidencia del adelanto alcanzado en la manera de vivir de quienes los crearon. Abundan los trabajos realizados en hueso y en cuerno, que nos permiten conocer importantes aspectos de la vida cotidiana de quienes los hicieron; por ellos sabemos de las nuevas necesidades de estos individuos, y son prueba fehaciente de que su nivel de vida se había elevado sustancialmente. Habían aprendido a utilizar íntegramente el producto de su trabajo, no se conformaban con aprovechar solamente la carne del animal cazado, se servían del hueso y del cuerno para satisfacer nuevas necesidades. Con hueso, sabemos que hacían agujas con ojo, es lógico pensar que las usaban para coser, consecuentemente debían usar algún tipo de vestimenta, seguramente aprovechaban la piel de los animales

(*) John D. Bernal, La Ciencia en la Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1959, p. 84

cazados y utilizaban alguna fibra como hilo; quizás también tejían algunas fibras, pero estos son generalmente materiales perecederos que difícilmente pueden conservarse a través de tantos años. Se han conservado alfileres y botones, estos hechos en forma de carrete.

También aprovechaban el hueso para hacer herramientas, con fragmentos de fémures fabricaban cinceles, y utilizaban grandes huesos como yunques o como planchas para cortar.

Contaban asimismo con anzuelos y arpones hechos con asta de ciervo, con frecuencia están bellamente decorados, esto nos habla no sólo de su utilidad económica, sino también de que , quienes los hicieron, buscaban satisfacer su necesidad de belleza, sentían la urgencia de buscar lo bello. Esta idea se manifiesta igualmente en las cuentas de hueso y de diente que usaban como adorno, lo que nos indica que no eran indiferentes a la satisfacción que su arreglo personal les producía.

La intención artística ha estado presente siempre en el ser humano, es componente fundamental de su esencia humana. Forma parte de su ser la necesidad de satisfacer su sensibilidad estética, es uno de los placeres que su condición humana le permite gozar. La idea estética debió acompañar ya la selección de las primeras piedras trabajadas, la elección no debió ser casual, sino respuesta a la preferencia del individuo; en ella expresaba su gusto estético personal.

Durante el período de tiempo que abarca la Edad de Piedra, el ser humano fue adquiriendo experiencias sustanciales. Técnicamente aprendió a trabajar con maestría la piedra, también se enfrentó a otros materiales, entre los más conocidos, el hueso y el cuerno. Este dominio técnico se logró en un espacio de tiempo muy prolongado y requirió de un gran esfuerzo, no es fácil hacer que una piedra sirva para cortar o para perforar, se necesita conocer muy bien la técnica adecuada.

Para llegar a elaborar una lámina fueron necesarios largos años dedicados a experimentar diferentes maneras de trabajar la piedra. Se debió necesitar un gran despliegue de voluntad para trabajar una piedra, transformarla en un instrumento útil, contando para ello únicamente con una piedra o con un hueso como herramienta. Este trabajo requería mucha concentración y habilidad, no era solamente un trabajo manual, el individuo debía saber exactamente como golpear para obtener los resultados deseados; necesitó establecer distinciones, percibir que un golpe producía un efecto y otra manera de golpear producía otro, y precisamente este saber condujo a acumular los conocimientos necesarios para producir técnicas nuevas, cada vez superiores, que propiciaron el desarrollo progresivo de la humanidad.

Este desarrollo no se da en toda la superficie del planeta al mismo ritmo ni con iguales características.

En regiones diferentes se encuentran en un mismo momento, niveles de progreso distintos y formas de expresión diversas, un ejemplo muy significativo de esto, es la producción de utensilios chopper en el Lejano Oriente y la de hachas - de mano en Occidente.

Ha sido siempre una característica de la humanidad no avanzar a un mismo ritmo, ni adoptar de inmediato en la práctica, los progresos técnicos alcanzados. Les cuesta - trabajo a los individuos asimilar los cambios, se nota - siempre una cierta renuencia al cambio, a aceptar lo nuevo, se tiende a buscar la seguridad de lo conocido. Experimentar es sólo condición de unos cuantos. Los avances - técnicos son siempre sólo parcialmente adoptados, muchos individuos siguen trabajando con los viejos métodos, asimismo se da el caso de que en unas regiones se ha avanzado ya a técnicas superiores y en otras se continúa en etapas más atrasadas, y también sucede con mucha frecuencia que se combinan procedimientos diversos. Esto sucedía de manera notable ya en la Vieja Edad de Piedra.

Pero aun cuando el desarrollo cultural de la humanidad no se da al mismo ritmo, en unas regiones se avanza más aprisa que en otras, y no en todas se sigue el mismo camino, la humanidad es una, su esencia es única, la diversidad cultural que surge cuando los individuos expresan de manera diferente su personalidad es parte de la riqueza humana.

La especie humana producto de ambientes distintos, que conforman sus rasgos externos, gira alrededor de una constante, la obligación de satisfacer sus necesidades vitales. Estas son de muy diversa índole, y en ellas se expresa la complejidad del ser humano, satisfacerlas es imperativo existencial, todo su empeño está encaminado a llenar el vacío que ellas le crean. Cuando un individuo moldea una piedra para hacerla más útil, y así ponerla a su servicio, cuando perfora un diente y con una fibra cualquiera lo cuelga a su cuello, cuando traza líneas simétricas en sus herramientas, cuando dibuja un animal, o cuando se acerca a otro individuo de la especie para buscar calor humano, tiene como finalidad esencial satisfacer sus necesidades. Este es el incentivo que mueve la acción humana.

En esta acción el individuo se construye a sí mismo, imagina, fantasea, crea, se realiza, vive. En este quehacer se humaniza. La vida se enriquece, adquiere valor, en la medida en que el ser humano puede participar conscientemente en su propia creación. Las opciones con que un individuo cuenta para satisfacer sus necesidades, determinan el grado de humanización que su vida adquiere, igualmente indican el grado de libertad de que goza.

El fuego.

Las fuerzas de la naturaleza son para el ser humano punto de referencia para constatar su pequeñez. Ante el poderío del agua o del fuego, ante el rugir del viento, el individuo se siente empequeñecido, desprotegido. Cuando la vida humana comenzaba, estas fuerzas debían ejercer sobre los individuos una acción impactante, su imperio formaba parte muy cercana de su vida, pesaba fuertemente en su cotidianidad. Estaban siempre expuestos a sufrir el furor de los elementos, éstos eran de manera natural los dioses enfurecidos, dispuestos siempre al castigo. El débil ser humano no podía más que temerles, mostrarse ante ellos asustado, sentirse inferior.

Pero aprendió a convivir con ellos, y no se conformó con esto, se irguió sobre el poder de las fuerzas naturales y las puso a su servicio. El poderoso fuego, imponente en su fuerza desbastadora, acompaña la actividad del ser humano desde épocas muy remotas. Sí un rayo producía un incendio, sus restos podían ser controlados, guardados en un pedazo de madera, y así, alimentado día tras día, conservado.

Es difícil decir desde cuando el ser humano aprovechó la fuerza del fuego. V. Gordon Childs, piensa que posiblemente desde los comienzos del Pleistoceno.

Existen evidencias del uso del fuego, desde épocas muy lejanas. Se encuentran en la famosa caverna de Choukoutien, cerca de Pekín, en China, también en la caverna de St. Esteve, en el sur de Francia, más antigua que la de Choukoutien. Según el profesor Howell, - su explorador, pertenece a la época más tardía del Pleistoceno basal, en ella se pueden apreciar claramente los restos de cinco hogares. En las cavernas de Lespugue, La Mairie a Teyjat, La Madeleine y La Mouthe, se han encontrado "lámparas" de piedra, en algunas con residuos que indican que se usaba grasa de animales como combustible y alguna fibra como mecha.

El hecho de controlar y posteriormente de producir el fuego, debió ser un acontecimiento con consecuencias verdaderamente trascendentales para la mente de los antiguos pobladores de la Tierra.

Quienes seguramente alguna vez se asombraron y se atemorizaron ante la magnitud de un incendio producido por un rayo, y se asustaron ante el poder destructor del fuego, debieron maravillarse ante la posibilidad de encender una fogata, ante la posibilidad de alumbrar una caverna. Entender que se tiene la capacidad necesaria para dominar, a imagen y semejanza del creador desconocido, el procedimiento para romper la oscuridad y protegerse del frío, crea un sentimiento de fuerza que afirma en el

individuo su condición humana.

También en el aspecto material el fuego tiene gran significación para el ser humano, le permite producir - un cambio fundamental en su vida. Del fuego obtiene - luz y calor, y la posibilidad de transformar algunos -- alimentos; al asar la carne, los pescados y ciertos tubérculos, modifica substancialmente su dieta alimenticia. Esto impacta su vida diaria, que adquiere una calidad - nueva, distinta, más humana.

La primera relación de la humanidad con el fuego, dejó una huella imborrable en su camino de progreso.

Culminación artística de la primera etapa de la historia de la humanidad.

La primera etapa de la historia humana, culmina con uno de los momentos más espectaculares del arte universal. Es unánimemente aceptado que el arte del Paleolítico Superior, se cuenta entre las expresiones artísticas más relevantes creadas por el ser humano, -- equiparable a manifestaciones estéticas tan notables como las producidas por la humanidad en la Grecia clásica o durante el Renacimiento.

Quienes de manera tan genial, pintaron en cavernas y esculpieron la piedra, alcanzando con ello las -- cumbres máximas de la creación artística, vivían una -- vida simple, primitiva. La base de su economía era la -- recolección de los productos que la naturaleza espontáneamente les proporcionaba y la caza de animales salvajes. Producían sus utensilios y sus herramientas solamente con materiales primarios: la madera de las ramas de los árboles, el hueso y la piedra, quizás también -- pieles y algunas fibras. Su vida era sencilla, elemental, no habían alcanzado ningún grado de sofisticación, pero su condición humana los inducía a buscar satisfacción no sólo para sus necesidades de origen animal, sino también

a proponer respuestas para las inquietudes que cotidianamente crea en el individuo su relación con los otros seres humanos y con la naturaleza circundante. En estas respuestas se revelaba la sensibilidad artística de sus autores.

La expresión artística del Paleolítico Superior, debe haber tenido carácter social. No podemos imaginar al artista como un individuo que realiza este tipo de trabajo para satisfacer exclusivamente un goce personal, - tampoco como una manera de satisfacer una necesidad económica. El artista debía cumplir una función que la sociedad le encomendaba por ser la persona apta para ello. Al delegar el cumplimiento de esta tarea de interés colectivo en determinado individuo, la sociedad depositaba en él su confianza, circunstancia que posiblemente - le permitía a éste, gozar de una posición privilegiada, o quizás tan sólo especial.

El realizador satisfacía una función social pero seguramente no era ésta su actividad exclusiva. No cabía dentro de este tipo de sociedad la especialización profesional. Pero en la comunidad primitiva se estaban gestando los germenos que debían propiciar su desarrollo social, era necesario que de su seno surgieran individuos que la representaran, que se expresaran en su nombre. El artista, que indudablemente poseía aptitudes que no eran comunes, pudo cumplir esta misión. El hizo

oír su voz en nombre de la comunidad.

La maestría artística alcanzada en las postrimerías de la Edad de Piedra, fue resultado del caudal de experiencia reunida con el trabajo de muchas generaciones de seres humanos. Quienes con su quehacer cotidiano fueron acumulando conocimientos prácticos, también sumaron sensibilidad y sentimiento, fundamento esencial de la capacidad humana para crear belleza, para expresar inquietudes y ansias a través del arte. La expresión artística es consustancial al individuo, se manifiesta en su vida diaria en muy variadas formas; tiende siempre a rodearse de cosas bellas, a acercarse a lo que le produce placer estético. Las diversas manifestaciones del arte, desde siempre han ocupado un lugar muy importante en la vida humana.

La vida en el Paleolítico Superior era rudimentaria en su expresión material, pero era vida humana, era sensibilidad, sentimiento, capacidad creadora, necesidad de comunicación, elementos que han acompañado siempre a la humanidad, prueba de ello se encuentra en un utensilio bello, en un adorno personal, y seguramente de mil maneras más que no nos es dable conocer por la cantidad de tiempo que de ellas nos separa, pero que nuestros antepasados debieron producir en abundancia.

La producción artística del Paleolítico cumplía fundamentalmente una función de carácter utilitario, su

misión esencial era servir a la comunidad, satisfacer la necesidad imperiosa de expresarse y de comunicarse que las sociedades al igual que los individuos tienen. En una sociedad llena de carencias, la creación artística debía servir a un fin práctico, no se buscaba crear arte por el arte mismo, concepto que debía estar muy lejos del pensamiento de las gentes del Paleolítico. Entonces, debemos preguntarnos, ¿qué buscaban? Podemos pensar que buscaban ayuda. El individuo humano, que es todo, pero al mismo tiempo es nada ante la inmensidad que lo circunda, ante las fuerzas naturales que lo rodean, que está expuesto al hambre, al frío, a la enfermedad y a la muerte, que vive encerrado en su soledad, se siente inseguro, trata siempre de encontrar apoyo, y necesita hallarlo en algo, o en alguien, que sea menos vulnerable que él, que esté muy por encima de su condición humana, que pueda dominar las situaciones en las que él, simple mortal, se ve envuelto, arrastrado. Y "eso" que está por encima de su pequeñez humana, podría encontrarse en las profundidades de la tierra, en esas cavidades naturales que ella le ofrece. Penetrarlas es por sí mismo un misterio propiciatorio de búsqueda y de encuentro. Pueden ser el lugar indicado para entrar en comunicación con ese ser superior del que se quiere esperar ayuda.

No es casual que precisamente en intrincadas ca-

vernas, a las que llegar es toda una aventura, alejadas por cientos de metros de la luz del sol, se encuentren las más importantes pinturas de esta época.

¿ Y qué clase de ayuda necesitaban esas gentes ? ¿ Qué es lo que querían conseguir? En principio, satisfacer sus necesidades primarias: comida y abrigo, principalmente comida, sin ella no hay posibilidad de subsistir, y obtenerla es tarea laboriosa; los animales salvajes son difíciles de cazar, son huidizos, fuertes, hay que desplegar ingenio, maña, para someterlos; las plantas de manera espontánea proporcionan poca comida, debieran reproducirse más frecuentemente, dar una mayor cantidad de frutos. Pero no existe la posibilidad material de conseguir fácilmente todo esto, entonces hay que buscar la manera de propiciarlo, para ello se invoca la ayuda de seres poderosos, superiores, a los que es necesario encontrar y entrar en comunicación con ellos. Esta idea mueve a reproducir gráficamente lo que se quiere que exista: los animales que directamente sirvieran de alimento, y quienes a imagen y semejanza de las plantas y de los animales, se reproducen: las mujeres.

La mujer, y con frecuencia exclusivamente el sexo de la mujer, separado del resto de su cuerpo, es, junto con los animales, tema recurrente del arte del Paleolítico Superior.

Las pinturas de esta época hablan de las preocupaciones de sus autores. Sus temas nos dicen cuales eran sus intereses fundamentales, a través de ellos podemos adentrarnos en su mente, podemos intentar conocerlos.

Representan principalmente animales, los que comparten la existencia humana, y son elemento esencial para que el individuo pueda subsistir. Se dibujan, con muy pocas excepciones, por ejemplo: el llamado "unicornio" de la cueva de Lascaux y el "mago" o "hechicero" de la cueva de Les Trois Frères, de manera realista, tal como son. Se traza la imagen del animal real al que es necesario enfrentarse para adueñarse de él. De esta forma se están refiriendo a su lucha existencial, a la realidad que cotidianamente los envuelve, a su esfuerzo diario para obtener el alimento necesario.

Es evidente que su preocupación principal es su relación con los animales, en ella se expresa de manera directa su lucha por la existencia. En la caza de un animal salvaje, se ganan su alimento y se juegan su vida.

Su relación con los animales, fuente esencial de su alimentación, es una relación activa; los animales se resisten a ser cazados, apoderarse de ellos, significa esforzarse, luchar, desplegar energía. Es el enfrentamiento de la fuerza bruta de la bestia y la fuerza de la inteligencia y la razón del ser humano, que en esta confrontación siente su poder, sabe que es mucho más que fuerza

física, que puede dominar a la bestia salvaje, porque cuenta con armas superiores, que lo hacen distinto al resto de las criaturas vivientes. Este sentirse distinto, superior, lo enorgullece, le afirma su confianza en sí mismo.

No manifiestan tanta preocupación por reproducir a las plantas, éstas ocupan un lugar secundario en su expresión gráfica. La relación del ser humano con esta segunda fuente alimenticia es pasiva; las plantas proporcionan sus frutos sin resistencia, con ellas no hay que entrar en combate, no se necesita hacer alarde de fuerza y de dominio frente a las plantas. Ellas simplemente se dan. Su existencia no turba la mente humana, no son enemigos a vencer.

No siempre se recurre a la representación de la figura humana para expresar gráficamente esta relación existencial. En la zona franco-cantábrica, donde las cavernas con pinturas son muy numerosas, se conocen en la zona francesa más de cuarenta y en la región cantábrica española alrededor de treinta y cinco, la figura central es el animal, alrededor de él gira todo el interés. Al individuo humano debía bastarle con ser el realizador. Su problema consistía en adueñarse del animal que le serviría de alimento. El reproducirlo era la base para encontrar la solución. Esto debía parecerle suficientemente efectivo y no sentía la necesidad de expresar el esfuerzo que para él significaba la cacería.

Es muy distinto lo que sucede en otras regiones de España y de Africa. En estas zonas aparece representada la figura humana en casi todas las cavernas, se la dibuja junto al animal, en escenas en que los diferentes elementos se complementan, forman parte de un todo. La problemática de estos individuos era seguramente distinta a la de las gentes de otras regiones. Para ellos era importante referirse con detalle a los incidentes de su vida cotidiana. Sus pinturas son composiciones que reflejan la vida de todos los días, pintan escenas de caza, de trabajo. En ellas encontramos hombres activos, que participan en las tareas necesarias para su existencia cotidiana. Son guerreros con sus armas y sus flechas, son cazadores, recolectores de miel, etc.

Siempre son hombres quienes realizan estos trabajos, que debían tener tanto significado para su vida, - que necesitaban traducirlos en imágenes, plasmarlos en pinturas que seguramente tenían carácter simbólico. Su existencia se sustentaba en los logros obtenidos en las cacerías, en la defensa de un territorio, en la obtención de un producto como la miel, esto era lo esencial para poder subsistir, era el eje alrededor del que giraba su vida, era su preocupación fundamental, de ella nos hablan sus pinturas.

La mujer también aparece en las pinturas del Período Paleolítico, pero el tratamiento que se da a la representación de su imagen es distinto, opuesto podría decirse, al que recibe el hombre; éste es cazador, es guerrero, es recolector, es siempre un ser activo, un hacedor. A la mujer se la representa en relación a su sexo, en actitud pasiva, nunca como un individuo actuante y siempre haciéndose resaltar sus características sexuales. No aparece jamás en una escena de caza, ni portando arcos y flechas.

Con frecuencia es exclusivamente el sexo de la mujer lo que se dibuja, prescindiendo del resto de su cuerpo; ésta es, indudablemente, una manera de señalar que es precisamente el sexo la parte más importante del individuo humano perteneciente al género femenino. Se reproduce la parte que se valora, la que se considera más importante. La imagen insistentemente repetida de un triángulo sexual femenino, es indicio claro de que en la sociedad paleolítica, a la mujer se la valoraba en relación a su sexo.

Se pueden mencionar numerosos ejemplos en los que la imagen de la mujer tiene una clara connotación sexual. En Angles sur l'Anglin, importante caverna francesa, aparecen tres mujeres representadas solamente en su parte inferior, en ellas se destaca de una manera especial su sexo.

En la caverna de La Ferrassie, aparecen triángulos sexuales femeninos grabados repetidamente sobre bloques de piedra.

En la cueva de Laussel, se encuentra representada una figura de mujer que se conoce como la "Venus de Laussel", muestra abultados pechos y el vientre claramente deformado por los efectos de embarazos frecuentes. También en Laussel aparece grabada una figura femenina, aparentemente doble, generalmente se piensa que representa una escena de un parto o de un coito. Es más factible - que sea lo primero, porque la cabeza inferior, en relación a la mujer claramente representada en la parte superior, parece de menor tamaño, podría tratarse de la cabeza de un niño que emerge de la mujer.

En Pech-Nerle, una caverna cuyo techo está profusamente adornado a base de líneas simples, se destacan numerosas figuras femeninas representadas de perfil, inclinadas ligeramente hacia adelante, con anchas caderas y grandes pechos colgantes. Los brazos y las piernas apenas se señalan, indudablemente lo que importaba era destacar las características sexuales de la mujer. El hecho de representar las figuras de perfil y con cierta inclinación hacia adelante facilitaba fijar la atención en el volumen de nalgas y pechos.

En la cueva de la Madelaine aparecen dos importantes figuras femeninas desnudas, situadas una enfrente de

la otra, están reclinadas, tienen los senos y el sexo especialmente señalado. Son figuras en reposo, inactivas. Claramente recuerdan a la "Maja desnuda" de Goya. Su pasividad es la misma, igualmente acompañada de una actitud de reclamo sexual.

Aparecen también con frecuencia figuras femeninas muy estilizadas, reconocidas únicamente por sus señaladas formas. Se encuentran en las cuevas de La Roche, Les Combarelles, Pech-Merle y Peterfels.

En la caverna de La Combel, se aplicó pintura sobre estalactitas de forma naturalmente redondeada, para representar senos de mujer.

Muy pocas veces en la pintura del Paleolítico, se muestra el sexo del hombre, pero cuando esto sucede responde simplemente a una cuestión natural, como por ejemplo, en la escena conocida como la "tragedia prehistórica" que se encuentra en la cueva de Lascaux, en Francia, donde se dibujó una figura muy estilizada de hombre, que yace entre un rinoceronte y un bisonte, aparentemente muerto o herido, son diversas las interpretaciones que se dan, pero lo que es importante señalar es que el hombre está representado de una manera realista, así como se dibujan sus brazos y sus piernas, se dibuja su pene, en ello no se encuentra ninguna connotación sexual.

Otro aspecto muy importante del arte del Período Paleolítico, estrechamente relacionado con la idea que sobre la mujer se tenía en esta época, es el llamado Arte Mobiliario. Esencialmente referido a pequeñas estatuillas de mujer, talladas en piedra; abundan en todas las regiones donde se conocen vestigios de culturas que datan del Período Paleolítico. Se han encontrado en gran cantidad en las excavaciones realizadas en zonas de Europa y de Siberia. Su producción debía ser algo común, posiblemente alcanzaba carácter masivo; el hecho de que en Mal'ta, un poblado cercano a Irkust, en la Unión Soviética, se hayan encontrado veinte, permite pensar que su producción no era elitista.

A excepción de las estatuillas encontradas en Mal'ta, todas las demás representan a mujeres extraordinariamente obesas, con grandes senos y anchas caderas, es decir muestran un claro interés en señalar las características sexuales secundarias de la mujer. Un ejemplo muy conocido es el de la llamada "Venus de Willendorf".

Otra particularidad de estas estatuillas, que seguramente para sus creadores tenía algún significado, es que generalmente sus brazos se cruzan sobre el pecho.

Se acepta, de manera generalizada, que estas pequeñas estatuas representaban diosas de la fertilidad. La imagen de la mujer debía estar asociada a la idea

de fertilidad, concepto que seguramente preocupaba de manera fundamental a las gentes del paleolítico, que dependían muy directamente de la fertilidad espontánea de las plantas y de los animales. Esta preocupación se refleja también en las numerosas representaciones de animales en estado de gravidez. Se les encuentra en muy diversos lugares, son dignos de señalarse, los de la cueva del Escoural en Portugal y los de la caverna francesa de Lascaux, entre otros.

Es importante igualmente señalar el vientre muy abultado de ese animal que se encuentra en la caverna de Lascaux y que se conoce como el "unicornio". No es una reproducción congruente, no representa a un animal específico, tiene cuerpo de vaca o de rinoceronte y cabeza de gato con dos largos palitos, semejando cuernos; podría pensarse que ésto, tuvo su origen en deficiencias técnicas del pintor, pero dentro de este marco general con ciertas incongruencias, se destaca un vientre abultado, claro indicio de embarazo, es posible pensar que ese era el detalle importante, el que quería señalar el autor.

Religión.

A través de la creación artística el individuo busca comunicarse, intenta satisfacer la necesidad imperiosa de expresión que es connatural al ser humano. Este necesita manifestar sus inquietudes, transmitir sus sentimientos. Para él es vital comunicarse, sólo así puede mitigar el peso de su soledad. Esta comunicación adquiere una connotación religiosa cuando la establece con entes a los que considera superiores, capaces de influir en el desarrollo de su vida. Surge entonces un vínculo en el que se relacionan entidades desiguales. El ser humano la parte más débil de esta relación, crea una línea de dependencia que lo une a esa fuerza extraña, superior, sobrenatural, cuyo poder siente en todos los acontecimientos que conforman su existencia.

Cuanto más primitiva es la vida humana, más fuerte es la presión que ejerce en ella lo desconocido. Son muchas las preguntas sin respuesta que se le plantéan al individuo, la dificultad para entender el acontecer diario pesa fuertemente sobre él, no encuentra la explicación adecuada para justificar esa presencia tan cercana y a la vez tan ajena a su ser, pero siente agudamente su poder, y nace en él la idea de que esta fuerza misteriosa que hace y deshace, puede darle la ayuda necesaria para solucionar los problemas que cotidianamente enfrenta.

Es por ello que busca la forma de comunicar sus carencias. La manera más fácil es representar gráficamente lo que se desea, por una parte, los animales que se quieren cazar, y por otra, la mujer, a través de cuya fertilidad se invoca la reproducción de las plantas y los animales que han de proporcionar el alimento necesario.

La temática del arte del Paleolítico responde a esta necesidad existencial. Reverenciar la imagen del animal codiciado, contar con la cercanía de una imagen de mujer, convertida en diosa de la fertilidad, lleva a pensar que la ayuda esperada es posible.

Es esta necesidad de ayuda, nacida de la inseguridad existencial que desde siempre acompaña al ser humano, de donde surgen las creencias religiosas, que siempre llevan implícito el interés de congratularse con ese ser poderoso al que se teme, y por ello obligadamente se reverencia. Ese que tiene poder para hacer el bien y para hacer el mal, al que hay que mantener contento para inducirlo a mostrarse bondadoso.

Por su experiencia vital el individuo sabe que está expuesto a lo bueno y a lo malo, está acostumbrado a recibir dádivas y también castigos. Le interesa propiciar lo primero y evitar lo segundo, y sabe que en él no existe el poder necesario para hacer que así sea, por eso busca una fuerza superior que le pueda ayudar a inclinar

la balanza a su favor. Y esta fuerza superior, a la que desconoce, pero intuye, puede encontrarse en las entrañas de la tierra; allí busca esa presencia protectora que siente necesitar. Se introduce en las cavernas, las decora y las convierte en santuarios.

Las cavernas decoradas son generalmente galerías enormes que se introducen en el interior de las montañas, algunas constituyen verdaderos laberintos en los que de una sala se pasa a otra, se sube y se desciende, lejos siempre de la luz solar.

La cueva llamada de Les Trois Frères, es un auténtico laberinto, sus numerosas salas, todas profusamente decoradas, semejan una estrella de mar. La decoración comienza ya donde la luz no llega.

La cueva de Niaux, alcanza una extensión de 1.200 metros, internándose en las profundidades de una gran montaña.

En la caverna de Le Mouthe, las pinturas comienzan a una distancia de 91 metros de la entrada. Quienes trabajaron en la decoración de estas grutas buscaron la oscuridad de las profundidades de la tierra; para realizar su trabajo necesitaban luz artificial, ya sabemos que utilizaban lámparas hechas de piedra, algunas de ellas están bellamente decoradas.

Se podrían seguir mencionando infinidad de cavernas cuyas características físicas por sí mismas, las hacen -

lugares ideales para ser considerados por una mente primitiva, como recintos sagrados. Todo parece indicar que efectivamente así se les consideraba. Han perdurado diversas señales que parecen confirmarlo.

Por ejemplo, en algunas de las cavernas decoradas, es fácil detectar los retoques periódicos, son visibles las distintas capas de pintura, que seguramente a través de un tiempo muy largo, fueron superpuestas para asegurar su conservación.

El interés tangible que demuestra esta preocupación por guardar las pinturas, es evidencia de que quienes se ocupaban en conservarlas les conferían una categoría singular.

En la cueva de Hellín, en la provincia de Albacete, en España, se ha podido comprobar que hay quince capas de pintura superpuestas. Obviamente muchas generaciones se mostraron preocupadas por asegurar que la decoración de esta cueva no desapareciera. Para ellos debía tener una significación especial, debían considerar estas pinturas dignas de veneración, idea que seguramente se transmitía de padres a hijos y arraigaba profundamente en su vida.

Además de esta evidente preocupación por conservar las pinturas que adornaban las paredes de las cuevas, conocemos otros indicios que hacen pensar que las cavernas se decoraba como parte de un ritual de carácter

religioso, y que eran utilizadas como lugares de culto. En algunas se han encontrado señales que indican que eran recintos donde se celebraban ceremonias. Por ejemplo en la cueva francesa de Tuc d'Audoubert, en una sala de difícil acceso, a una distancia de setecientos metros de la entrada, se encontraron dos bisontes, hembra y macho. En el piso alrededor de los bisontes se pueden ver huellas impresas de pies humanos, pero sólo de los dedos y del talón, como si allí se hubiera danzado. En la entrada de la cueva se ven todavía las huellas de las pisadas humanas formando cinco hileras.

V.G. Childe también menciona que en: " un nicho de difícil acceso, en la caverna de Montespan, el barro conserva todavía las huellas dejadas por las nalgas de jóvenes que habían estado sentados en cuclillas ante una pintura de la época magadaleniense. Lo cual indica algo semejante a las ceremonias de iniciación practicadas por las tribus salvajes de la actualidad." (*)

Los numerosos dibujos de manos en las que algunos de los dedos está incompleto, parece indicar, que se practicaba este tipo de mutilación como parte de un ritual de sacrificio. Es muy frecuente encontrar manos dibujadas que presentan esta característica. Demasiado -

(*) V. Gordon Childe, Los Orígenes de la Civilización, Fondo de Cultura Económica, México, 1971, p. 80

frecuente para que no tenga algún significado.

También se puede pensar que la religiosidad primitiva se expresaba en relación a cráneos humanos, prueba de ello es el hallazgo en la cueva de Monte Circeo, en Italia de un cráneo colocado estratégicamente en medio de un círculo de piedras. Colocación que evidentemente respondía a necesidades derivadas de una ceremonia de carácter religioso.

Igualmente es evidente que existía una marcada veneración hacia el oso, es frecuente encontrar señales de esto; difícilmente podremos saber cual era el sentido que este animal tenía para las gentes del Paleolítico, pero se han encontrado indicios de que su presencia jugaba un importante papel en su vida. Dibujaban zarpazos hechos imitando los que producirían las garras de un oso y colocaban huesos y cráneos de este animal de tal modo que son clara indicación de que formaban parte de algún rito. En Suiza se encontró un cofre de piedra cubierto con losas que contenía varios cráneos de osos todos mirando en la misma dirección. En Drachenhölle, Austria, aparecieron cincuenta y cuatro fémures de oso cuidadosamente alineados. Otros ejemplos importantes de lo que debía ser un extendido culto al oso, son los cráneos colocados en nichos encontrados en Nuremberg, Alemania, y también los diez cráneos colocados junto a otros huesos de oso, sobre una plataforma de piedra.

Todo esto responde a la consideración que de este animal se tenía en la Edad de Piedra. Seguramente se le atribuían poderes especiales, no es factible saber cuales, pero los ejemplos señalados hablan de preocupaciones y creencias expresadas en relación al oso.

La sociedad paleolítica creaba arte para satisfacer su necesidad de expresión. La creación artística se convertía de esta manera en un medio de comunicación social. Es su expresión gráfica la única que nos ha sido posible conocer, gracias a sus características de perdurabilidad, pero es posible imaginar que también creaban sonidos armoniosos para transmitir sus vivencias, podían hacerlo usando cuernos, caracoles, madera, etc. Seguramente así fue, aun cuando lógicamente esto es imposible comprobarlo; pero es razonable pensar que en el terreno de la creación artística, nuestros antepasados, no se limitaron a la expresión gráfica que conocemos. Debieron también crear música y lógicamente danzaban, ya se indicó que esto parece tener comprobación por huellas que han perdurado.

Todas las formas de expresión artística son necesarias para la realización integral del ser humano, y desde siempre han de haber formado parte de su existencia, -- siendo parte importante de su evolución cultural.

Pruebas de su preocupación por la muerte.

El fin de la vida es el suceso que más asombra al ser humano. La vida es un hecho que se le da, en ella se encuentra cuando alcanza conciencia de ser; sabe que está inmerso en la vida, que es, porque está viviendo. Pero sabe también que esta vida tiene un comienzo: el nacimiento, y un fin: la muerte. Para enfrentar este hecho necesita explicaciones; se pregunta: ¿qué sucede? ¿por qué? ¿qué queda?. El individuo primitivo no tiene respuestas hechas para estas preguntas. Se encuentra frente al vacío, ante la nada.

¿Qué explicación se le puede dar a ese dejar de moverse, a esa pérdida de calor. Las preguntas son interminables ¿qué ocurre? ¿qué pasa con esa vida que era movimiento? ¿qué cambios se producen en el individuo? ¿hay otra manera de existir?.

Un sinfín de preguntas se les plantean a las gentes del Paleolítico, su nivel de desarrollo los coloca ante la necesidad de encontrar por sí mismos todas las respuestas, ninguna les ha sido dada, nada se les ha explicado, todo tienen que descubrirlo, experimentarlo, vivirlo.

El misterio de la vida y de la muerte es para ellos total. Y si ante la vida se encuentran existiendo, ante

la muerte se enfrentan a una transformación a la que es necesario encontrarle explicación.

La muerte tiene que haber pesado mucho en las personas que vivieron en el Período Paleolítico, es un hecho tan traumatizante, que ni las explicaciones científicas logran apaciguar. Ellos no tenían ningún tipo de explicación; sus respuestas ante este hecho, debieron ser resultado de un continuo experimentar, que se iba adecuando a las diferentes etapas de desarrollo, que estaban viviendo.

Conocemos de su preocupación por la muerte porque han perdurado pruebas que lo confirman. Sabemos que enterraban a sus muertos, no es posible concluir que siempre haya sido así, pues los restos encontrados son relativamente pocos. Es factible suponer que si en determinados momentos de su desarrollo, actuaron de esta manera, pueden en otras etapas haber tenido otras costumbres de las que no se han conservado evidencias, por lo menos hasta ahora conocidas, pero el futuro puede guardar interesantes sorpresas.

Se han encontrado entierros en cavernas que se sabe estuvieron habitadas, igualmente en campamentos. Seguramente sentían la necesidad de mantener a sus muertos cerca de ellos.

También es indicio de su preocupación por el significado de la muerte el hecho de que junto con el cadáver

enterrasen diversos objetos, seguramente pertenecientes al difunto.

En la cueva de Grimaldi se encontraron esqueletos cubiertos con tocados de cuero y con una especie de delantales, adornados además, con collares hechos con conchas y dientes perforados.

También se han encontrado en algunas tumbas, cuernos de bisonte, dientes de mamut, conchas de caurí, etc. Cada uno de estos objetos debía tener un significado especial. No es fácil saber exactamente cual era, pero sí se puede pensar que hay una evidente relación de la concha de caurí, con la idea de fecundidad, por su clara semejanza con la vulva femenina.

parece que también estaba muy generalizada la costumbre de enterrar junto con el cadáver, ocre; el color rojizo que éste producía debía relacionarse con el color del sol y del fuego, elementos esenciales para producir el calor necesario para que exista la vida. La muerte es el frío, es decir lo contrario de lo que produce la vida. Podría pensarse que para vencer a la muerte se necesita el calor y quizá el ocre con su color pudiera producirlo.

Los ejemplos de entierros donde se han encontrado señales del uso del color rojo son muy numerosos. Es célebre la llamada "Dama Roja", cuyos restos se encontraron en Paviland, en Inglaterra.

En Grimaldi, en las "cuevas rojas" se descubrió debajo de la cabeza de uno de los esqueletos una placa de arenisca roja, color acentuado todavía más con peróxido de hierro.

Igualmente el color rojo se ha encontrado asociado a fósiles del hombre de Cromagnos, de Chancelade, de Chercasad y de Cavaillon.

Indudablemente, para las gentes que vivieron en la Edad de Piedra, el color rojo debía estar asociado a algo muy importante que se quería trascendiera la vida misma. Saberlo con exactitud es de hecho imposible, acercarnos a su pensamiento, es sólo conjetura. Pero todo lo señalado aun cuando referido únicamente a una parte muy pequeña de lo que fue la vida humana durante millones de años, es prueba fehaciente de que para el ser humano, desde siempre, no todo se reduce a comer, abrigarse y reproducirse.

Su problemática existencial.

Los hombres y las mujeres que enfrentados a un mundo de piedra, vivieron durante el Período Paleolítico, edificaron los cimientos de nuestra humanidad. Su vida era dura, tanto como la piedra que trabajaban. Existir era triunfar. En su actividad de todos los días se enfrentaba a problemas siempre nuevos, que estaban obligados a resolver de manera inmediata para poder subsistir. Su existencia misma dependía de su capacidad para encontrarles solución.

Necesariamente su práctica cotidiana fue eminentemente creadora, era resultado de una urgencia existencial, ante la que estaban obligados a hacer alarde de inventiva. Con su trabajo diario se estaban construyendo a sí mismos, estaban sentando las bases de su dimensión humana y estaban creando la sustancia que afirma nuestra condición de seres superiores, de seres humanos.

Su vida era trabajo creador, búsqueda continua de soluciones necesarias para la existencia misma del género humano. Ellos fueron los autores de las primeras respuestas dadas por la humanidad a su problemática existencial. Para sobrevivir debieron aprender a controlar su mundo, a aprovechar lo que éste les proporcionaba.

Todo el conocimiento creado por la humanidad,

tiene su origen en el trabajo que los primeros seres humanos realizaban obligados por la imperiosa necesidad de sobrevivir. Necesitaban crear los utensilios indispensables, saber cuál era la época del año en que determinado árbol les daría fruto, encontrar la manera de cazar un animal, saber como hacer frente a los rigores del invierno, proveerse de la piel adecuada para abrigarse, encontrar una cueva donde guarecerse, situada en el lugar apropiado para abastecerse fácilmente de agua, elemento indispensable para la vida.

Al ir resolviendo todos estos problemas, iban creando conocimientos. La observación directa, la actividad práctica fue su fuente de información. Todo lo aprendieron a través de la observación, fueron acumulando conocimientos derivados de su experiencia.

Y así como su cerebro trabajaba para acumular la experiencia que les permitía saber cual era el árbol del que podían comer los frutos en determinada época del año, cuál era el animal más fácil de cazar, cuál les proporcionaría la mejor piel, también trabajaba para preguntarse por qué no todos los animales son iguales, por qué sus pieles son diferentes, por qué los frutos tienen distinto sabor, por qué las flores tienen diferente color, por qué sale el sol y hay luz, por qué oscurece y sale la luna, por qué en determinado momento del año el frío es intenso, por qué en otro hace calor.

Indagan acerca de su mundo, juzgan lo que tienen a su alrededor, y así cuestionando el universo que los rodea van ejercitando su razón, van perfeccionando la característica que es esencial al ser humano: el razonar.

Pero el mundo al que los individuos del paleolítico se enfrentaron, cuestionándolo para conocerlo y dominarlo, pesaba fuertemente sobre ellos, que se encontraban imposibilitados para escapar a la presión que ejercía su medio ambiente.

Su desarrollo no se daba como un proceso independiente, todo lo contrario, estaba condicionado por la fuerza del medio, y este medio que los rodeaba, afectaba a cada individuo de manera particular, según su capacidad receptiva.

No todas las personas responden de la misma manera a los estímulos externos, unos se ven más afectados por el calor que produce el sol, otros por la oscuridad que llega con la noche. Algunos manifiestan especial predilección por una bonita flor, otros por determinado animal. Es decir, no son indiferentes ante la multitud de cosas que los rodean, no todo les es igual, al contrario, seleccionan, muestran sus preferencias. Cada individuo frente a su entorno muestra su sensibilidad de una manera particular, única, irrepetible. Se crean individualidades,

que consecuentemente expresan sentimientos singulares, inherentes a su peculiar personalidad.

La acción de sentir, el sentimiento, llena la vida del ser humano. En ocasiones siente miedo en la oscuridad, otras temor cuando oye el trueno y cae el rayo; alegría cuando está junto a sus compañeros; tranquilidad al sentirse protegido dentro de una cueva cuando cae la lluvia. Acompañan al ser humano, forman parte de su esencia, una amplia gama de sentimientos. Expresa: alegría, tristeza, dolor, angustia, coraje, ira, ternura, enojo, una enorme variedad de sentimientos, que en su proyección lo caracterizan como individuo original, distinto a todos los demás.

Y todo esto: sensibilidad, sentimiento, conocimiento, va configurando al ser humano como individuo, y a la sociedad como suma de esos individuos.

Estos primeros seres humanos que eran sensibles al medio que los rodeaba, que expresaban sentimientos muy diversos, que acumulaban conocimientos, en algún momento de su vida debieron buscar una explicación a su existencia. Debieron preguntarse acerca del nacimiento, la muerte, la reproducción, hechos esenciales en su cotidianidad.

Pero si todo ser humano nace y muere, aparentemente no todos se reproducen.

La participación masculina en el proceso reproductivo se entiende únicamente cuando se ha alcanzado un alto nivel de desarrollo cultural. No estaba al alcance de las gentes del Período Paleolítico comprender el papel que en este fenómeno biológico juega el hombre. Para ellos la que se embarazaba y consiguientemente la que se reproducía, era la mujer. No podían guiarse para juzgar este hecho más que por lo que veían, la experiencia era el origen único de sus conocimientos.

El destacado biólogo francés Jean Rostand, dice que "Entre los compuestos químicos que forman al hombre y los que forman a la mujer, sólo existe una ligera diferencia de estructura. La naturaleza ha seccionado la especie a muy bajo costo." (*) Efectivamente, el ser humano es uno, independientemente de su sexo. Como entidad humana total, no existe diferencia entre pertenecer a uno u otro sexo.

Tanto el hombre como la mujer son sensibles al medio que los rodea, igualmente expresan sentimientos diversos y acumulan conocimientos, pero cumplen en el

(*) Jean Rostand, El Hombre y la Vida, Fondo de Cultura Económica, México, 1964, p. 31.

proceso de reproducción de la especie funciones diferentes, marcadamente diferentes, acordes con sus características sexuales. La apreciación conciente de este hecho, suscita en los primeros pobladores de la Tierra, la idea de que existe una gran diferencia entre hombre y mujer. Ellos perciben una clara distinción entre un sexo y otro. Esta es una realidad contundente que confirman todos los días. Ellos no contaban con la información que llevó a Jean Rostand a entender cuan leve es la diferencia entre los individuos de distinto sexo.

Para los primeros seres humanos pesaba mucho esta diferencia entre individuos originada en el sexo, la primera realidad existencial que deben enfrentar, de la que se deriva toda la problemática alrededor de la que gira su vida, se desprende de la división de la humanidad en sexos.

Esta división señala diferencias, la carga hormonal inherente a cada sexo marca rasgos específicos en cada individuo, no sólo en lo externo, sino también en lo interno. Si hay una diferenciación en el contenido hormonal, ésta tiene que influir de distinta manera en los diversos aspectos de la personalidad; no puede ser lo mismo un contenido en el que predomine la testosterona a otro en el que domine el estrógeno. Sin que ello quiera decir que una cosa sea mejor que la otra, simplemente es una diferenciación, igual como el día se diferencia de la noche.

Como consecuencia de esta diferenciación que se da entre individuos de la misma especie, cada uno cumple una función distinta en el proceso reproductor. El hombre engendra un hijo, la mujer lo concibe, lo pare y lo amamanta. El papel que juega la mujer en este proceso es evidente, no así él que desempeña el hombre, éste pasa desapercibido mientras no se cuenta con los recursos científicos necesarios para detectarlo.

El papel que se desempeña en el proceso reproductor de la especie, tiene para la vida de los individuos un significado totalmente diferente según el sexo al que se pertenece. En la vida de la mujer es un hecho determinante, en la del hombre no.

El hombre primitivo no podía ser conciente de que entre él y la creación de una nueva vida existía un vínculo decisivo, en consecuencia este hecho no tenía repercusiones significativas en su existencia.

Para el hombre no se deriva de su función reproductora ninguna responsabilidad existencial, con la mujer sucede todo lo contrario. Ella es responsable del nuevo ser, debe alimentarlo, protegerlo, prepararlo para que se valga por sí mismo. De ella depende que el fruto de su vientre se logre.

Para el hombre su función reproductora termina en una relación sexual, para la mujer una relación sexual comienza un proceso de reproducción de la vida que condiciona toda su existencia.

La reproducción es consecuencia de la satisfacción del instinto sexual que acompaña a todo ser humano. El impulso sexual es el mismo en la mujer y en el hombre, ambos tienden a satisfacerlo, es una necesidad existencial, pero las consecuencias que para la mujer se derivan de su satisfacción, han condicionado su existencia histórica, han limitado su desarrollo, han reducido su perspectiva vital. Esto se debe a que ha sido el sustento animal de la existencia humana el que ha prevalecido en la evolución social de la humanidad.

Las distintas funciones que a cada sexo se le confieren de manera natural en la reproducción de la especie, han llevado al hombre y a la mujer a jugar papeles diferentes en el proceso histórico. De ello se ha derivado un papel primordial para el hombre y un papel secundario para la mujer.

El desarrollo de la humanidad, ha estado marcado por su condicionamiento original; no es extraño que así haya sido, lo animal, relacionado a su cuerpo, está dado en el ser humano; lo cultural, relacionado a su espíritu se da en él, en un proceso continuo de creación.

Es a partir del cuestionamiento de su propio cuerpo, que el primitivo ser humano inicia su evolución cultural. El cuerpo que lo sustenta es su primera fuente de inquietud, de duda y de admiración. Alrededor del funcionamiento de su organismo surgen las primeras preguntas - que la vida le plantea al individuo.

Para la mentalidad primitiva las peculiares funciones sexuales de la mujer, inevitablemente debieron ser - causa de asombro y hasta de inquietud, su sola complejidad tiene mucho de misterioso. El embarazo que es tan notorio, el parto tan espectacular, el hecho de que del cuerpo de la mujer mane la leche necesaria para alimentar a su hijo, son cuestiones que no pueden dejar indiferente a ninguna persona. Además la mujer sangra periódicamente, la sangre por sí misma es siempre impresionante; el hombre cuando sangra está herido, enfermo, muchas veces muere a consecuencia de ello, no sucede lo mismo con la mujer. Es normal preguntarse qué pasa con la mujer, qué sucede con ella, qué poderes tiene, al hombre no le acontece nada semejante.

Entre las funciones biológicas perceptibles, que cumple el cuerpo de la mujer y las que cumple el cuerpo del hombre, hay una notabilísima diferencia.

En consecuencia es lógico esperar de una mente primitiva, un cierto asombro, al menos, ante ese prodigio biológico que es el cuerpo de la mujer. Además, en el hombre,

este asombro va asociado al deseo sexual. La mujer despierta en él, su instinto sexual; él la desea, la necesita, la busca para satisfacer su instinto, y en esa satisfacción encuentra gozo, placer. Para el hombre, en su relación con la mujer, lo esencial es encontrar esa anhelada satisfacción sexual. La esencia de la mujer que le es más cercana, por mediación de la cual la valora, es la que le satisface su instinto sexual, la que le produce placer. En consecuencia ese individuo que satisface a través de su cuerpo, necesidades, puede fácilmente calificarse como "cosa". Hay muchas otras cosas que producen placer cuando se desean y se logran. Se goza al satisfacer el hambre con un apetitoso fruto, o cuando el agua fresca apaga la sed. Toda satisfacción de las necesidades vitales produce contento. La diferencia entre la satisfacción puramente animal de la necesidad sexual y la satisfacción de otro tipo de necesidades físicas, estriba en la intensidad del deleite.

La vida difícil, dura, que los individuos primitivos llevaban, no les permitía grandes refinamientos, satisfacer sus necesidades existenciales, cumplir sus apetitos, era lo fundamental. Satisfacer la necesidad sexual es un imperativo obligado que la mujer cumple para el hombre, lo mismo que el hombre para la mujer, en principio de una manera puramente animal.

Pero paralelamente a esta relación primera entre hombre y mujer que se origina en la necesidad de buscar satisfacción sexual, se da otro nivel de relación entre individuos de distinto sexo, en ésta el hombre se enfrenta al hecho de saberse hijo de la mujer, es consciente de que ella le dio la vida, se sabe producto de su cuerpo, se siente profundamente ligado a ella en un terreno que no es el de la sexualidad. Hay en él afecto para quien le dio afecto en la etapa más difícil de su vida, cuando comienza a vivir, cuando su seguridad existencial depende de esa mujer madre.

Consecuentemente se produce en el hombre una visión dual de la mujer; por una parte, la madre a la que le reconoce no sólo haberle dado la vida física, sino también la base en la que se sustenta su posibilidad material de existir, y por la otra, la mujer-sexo, la que como macho necesita.

De esta visión dual, en la que se mezclan ante las posibilidades biológicas del cuerpo de la mujer, sentimientos no tan sólo de asombro, sino también de respeto, y posiblemente hasta de envidia frente a la superioridad biológica del organismo femenino, nace en el hombre una doble apreciación de la mujer; por una parte es un ser mítico, productor de vida y por la otra es un ser sexual, productor de placer. Se crea así, el mito y la cosificación alrededor de la persona de sexo femenino. Ideas que acompañaran toda la historia de la humanidad.

También la mujer primitiva se enfrenta a problemas existenciales que se derivan de su condición de hembra. Durante todo el período de formación de la humanidad, cuando la vida humana es sólo naturaleza, ella, completamente sola, sin un ápice de cultura que apoye su existencia tiene que cumplir su cometido, como hembra debe garantizar que la especie humana se reproduzca.

En su condición de individuo perteneciente al género femenino, lo primero que debe cuestionarse es su cuerpo, éste la sorprende y le intriga. Empieza casi niña a menstruar, la sangre la asusta, a los niños con los que convive no les sucede nada parecido; el misterio de su cuerpo comienza a mostrarse, pero esto, es sólo empezar. Pronto se embaraza, su vientre se abulta, sus pechos se hinchan, y en trance de dolor nace de ella un ser para el que su cuerpo proporciona alimento. Este nuevo ser depende para sobrevivir, de sus cuidados y de la leche que su cuerpo produce.

Ninguna de estas cosas le suceden al hombre, obligatoriamente tiene que sentirse distinta, Se sabe distinta, ella juega en la existencia un papel muy diferente al del hombre. De ella nace la vida.

La problemática a que la enfrenta su biología, no termina al cumplir con las funciones inherentes a

sus características sexuales, sino que de ellas se deriva un condicionamiento que abarca la existencia toda de la mujer.

La naturaleza le ha encomendado a la mujer la reproducción de la especie y ella enfrenta esta tarea sola, ella es la única responsable de ese ser que durante nueve largos meses ocupa su cuerpo como posibilidad para acceder a la vida. Y a la par que su cuerpo crea vida, ella asume responsabilidad, ésta nace en lo más íntimo de su ser, y la hace feliz, con una felicidad única, inigualable. Dar vida a un ser humano es la creación suprema, parir un hijo es lo más extraordinario que una persona puede hacer, y esto la mujer lo vive, y surge en ella la necesidad de proteger al producto de su cuerpo, que además nace indefenso ante el mundo que lo rodea. La criatura humana necesita como ninguna otra, un período de tiempo muy largo para valerse por sí misma, durante el cual está bajo la protección de la madre.

Es muy fuerte en la hembra el instinto de protección, precisamente porque ante la defensa de su criatura, se encuentra, como todas las hembras entre los mamíferos, sola, y este instinto protector garantiza la reproducción de la especie.

Garantizar la supervivencia de la especie humana,

es tarea difícil, exige de la mujer una total entrega, en ella gasta gran parte de su energía. Además como miembro de la comunidad tiene obligaciones que cumplir, debe procurarse el sustento. Sería utópico pensar que en una comunidad tan rudimentaria, como debió ser el grupo humano primitivo, con condiciones de supervivencia tan precarias, se le garantizara a la mujer el alimento para ella y sus hijos, sin obligaciones de su parte. Seguramente existía alguna norma que reglamentaba la manera de compartir entre todo el grupo al animal cazado cuya carne debía consumirse; pero si la mujer no había podido participar en la cacería, seguramente tenía la obligación de participar en la etapa de preparación del animal para ser consumido. Además necesitaba recolectar frutos, asegurar el agua para ella y sus hijos, para esto debía contar con el recipiente adecuado, y en esa época todas estas eran tareas difíciles, que requerían de un gran esfuerzo.

Desde el comienzo mismo de la existencia de la humanidad, la mujer a diferencia del hombre ha tenido frente a la vida una gran responsabilidad.

El hombre con su actividad diaria busca satisfacer sus necesidades inmediatas: comida, sexo, abrigo, logrado este propósito, terminan para él sus problemas; de la satisfacción de sus necesidades vitales no se deriva pa-

ra el hombre ninguna responsabilidad. Con la mujer sucede algo muy distinto; ella tiende también a buscar -- satisfacción para sus necesidades vitales, las mismas que tiene el hombre: comida, sexo, abrigo, pero para ella se deriva de su satisfacción sexual, la responsabilidad de la maternidad, es decir de la reproducción de la especie humana. Este hecho desencadena toda una problemática exclusivamente femenina, una problemática existencial que condiciona la vida toda de la mujer.

Hombre y mujer a partir de su problemática existencial diferente, recorren caminos paralelos, que conforman la historia única de la humanidad.

No se pueden hacer afirmaciones categóricas referidas al aspecto no material, del que de ninguna manera pueden haber quedado pruebas, de la vida humana -- en el Período Paleolítico, pero podemos deducir por -- los testimonios materiales conocidos que su etapa de desarrollo no alcanzaba el nivel necesario para -- que pudieran establecerse normas lo suficientemente -- elaboradas para que regularan las relaciones sexuales dentro del grupo.

No se puede pensar tampoco que en esa época existía una relación solidaria de pareja estable, debían -- ~~en~~ establecerse relaciones libres, que seguramente propiciaban preferencias momentáneas, pero nada más.

En el terreno sexual debió existir dentro del grupo primitivo, un alto grado de promiscuidad. Difícilmente pueden haberse dado reglamentaciones, porque la relación íntima entre un sexo y otro respondía a una urgencia instintiva. Las primeras manifestaciones sexuales responden a la condición de macho y de hembra, se dan en el ser humano lo mismo que entre los animales, y así debió ser durante todo el Período Paleolítico, no podía ser de otra manera, no habían alcanzado un nivel humanizador que lo permitiera.

En esta etapa primera existe una clara delimitación entre sexualidad y reproducción. Una mentalidad primitiva no puede ver a los hijos más que como algo referido a la mujer; es ella la que se embaraza, la que pare y amamanta, ¿qué participación puede tener en todo esto el hombre? evidentemente, ninguna. La relación sexual queda completamente en otro nivel, distinto al de la reproducción, es solamente un juego que agrada, que satisface, pero del que no se derivan consecuencias inmediatas visibles.

Es por ello que la reproducción se considera una tarea exclusiva de la mujer. Consecuentemente la descendencia se señala en referencia a la madre. Al padre no sólo no se le conoce, sino que ni siquiera se sospecha que pueda existir una participación masculina en el pro-

ceso reproductor.

Los hijos son hijos de la mujer, exclusivamente, en consecuencia la filiación tiene que establecerse en relación a la madre. Los individuos se sienten ligados únicamente a través de la madre, porque al padre no se le conoce.

El concepto de paternidad tiene un origen cultural; el de maternidad se sustenta en una categoría existencial. Hay entre ambos conceptos una significativa diferenciación cualitativa.

UNA NUEVA ETAPA HISTORICA.

El ser humano vivió su primera etapa histórica, en un continuo proceso de superación. Estaba obligado a enfrentar todos los días nuevos problemas, éste fue el acicate que impulsó su progreso.

Pero durante todo el Período Paleolítico, aun cuando se vivió en un proceso de aprendizaje y de superación constante y se alcanzaron las cumbres máximas de la expresión artística, el avance material fue muy lento.

Sólo cuando el ser humano fue capaz de transformar su economía, logró imprimir a su evolución un ritmo distinto. Cuando de recolectores se convirtieron en productores de sus alimentos alcanzaron los seres humanos una etapa superior de desarrollo, un ritmo más acelerado de progreso.

Esto sucedió después de millones de años de vida humana, y hace tan sólo unos cuantos milenios. Es el momento histórico que V. Gordon Childe, denomina revolución neolítica o de la producción de alimentos. Este es el primer cambio y el más significativo que ha vivido la humanidad. Fue posible porque los seres humanos

contaban ya con los conocimientos necesarios para hacer producir la tierra y para domesticar a los animales.

Es un cambio originado en el ser humano, es él - quien ha alcanzado la capacidad necesaria para aprovechar los recursos de la naturaleza de una manera más inteligente. Si antes su actitud frente a la naturaleza podía ser pasiva, limitándose a recoger lo que ésta le ofrecía, ahora debía mostrar su dominio sobre ella. Estaba obligado a controlar su producción, para lograrlo necesitaba asegurar la siembra, contar en su debido momento con la semilla necesaria; debía también garantizar la alimentación de los animales que formaban su rebaño, condición indispensable para disponer de ellos de acuerdo con sus necesidades. Su posición frente a la vida era ya activa, radicalmente diferente a como fue durante la primera etapa histórica.

El ser humano se afirmaba como el ser superior de la creación, se adueñaba del mundo, lo transformaba y lo ponía a su servicio.

Conocía ya el misterio de la germinación de la semilla. La tierra podía devolverle multiplicadas infinitamente, las semillas que en ella depositara; su abastecimiento alimenticio se satisfacía de manera más segura y más efectiva, ya no estaba expuesto al

azar de encontrar la posibilidad de cazar un animal, o un árbol que le diera frutos, o una raíz que desenterrar; ahora podía esperar, si las condiciones ambientales le eran propicias, que la tierra y los animales que controlaba le dieran alimento suficiente.

En este momento el ser humano está ya en condiciones de mostrar su supremacía ante esa naturaleza - de la que él mismo forma parte. Puede controlar en beneficio propio la producción de la tierra y de los animales que ha domesticado. Se afirma de esta manera como dominador de su medio; todo su esfuerzo posterior estará encaminado a afianzar ese dominio.

La práctica de la agricultura cambia radicalmente las perspectivas de desarrollo de la humanidad. El cambio económico que esto acarrea desencadena modificaciones sustanciales que transforman la vida humana. - Configura auténticamente, como lo señala Gordon Childe, una revolución.

La humanidad es otra cuando está en condiciones de producir sus alimentos. Es otra porque los seres humanos han necesitado cambiar su mentalidad para hacer frente a las nuevas exigencias que la producción - trae aparejadas. Si antes con recoger lo que naturalmente existía, era suficiente, ahora depende de su trabajo, de su esfuerzo, el obtener un mayor rendimiento de sus fuentes de aprovisionamiento. Deben activar su

ingenio si quieren obtener mayores beneficios.

Cuando el ser humano es capaz de dirigir la producción de sus alimentos, deja de ser parásito de la naturaleza. Es en ese momento cuando ha dado el gran paso que lo separa de su origen animal. Es entonces - cuando comienza a ser conciente de sus posibilidades y de su fuerza.

Si revolución es cambio, el cambio revolucionario más significativo que ha vivido la humanidad, lo configura la práctica de la agricultura mixta - cultivo de la tierra y domesticación de animales - economía - característica del Período Neolítico. Es factible porque el ser humano, agente revolucionario por excelencia, ha alcanzado el desarrollo necesario para poder transformar su economía. Este cambio se proyecta en todas - las realizaciones humanas y hace posible el surgimiento de esa etapa superior del progreso de la humanidad, que llamamos civilización .

Pero los grandes cambios históricos siempre se producen de manera paulatina, para llegar a una verdadera - agricultura, como la que caracteriza a la economía neolítica, fue necesario pasar por un largo proceso de experimentación, fueron necesarias muchas tentativas para - afirmar conocimientos y conseguir la especialización necesaria.

Posiblemente nos serán siempre desconocidos los

primeros intentos agrícolas, las primeras observaciones del germinar de una semilla y el efecto inmediato que tuvieron en la mente humana. Pero indudablemente ésta ha sido una de las grandes experiencias formadoras de la humanidad.

Al finalizar el Período Paleolítico, se dieron condiciones ambientales nuevas que facilitaron el cambio que se produjo en la economía, durante la siguiente etapa histórica. Hace aproximadamente unos doce mil años, termina el período geológico llamado Pleistoceno, y se inicia la etapa denominada Holoceno o Reciente. Es en ese momento cuando las condiciones climatológicas pierden mucha de la rudeza de la Edad del Hielo, el clima comienza a ser más benigno, más templado, más propicio para el progreso de la vida humana.

La etapa histórica que se inicia: el mesolítico, etapa intermedia, fue un período propicio para la experimentación. Es una etapa de transición, durante la cual se experimenta, se buscan caminos apropiados para alcanzar los cambios que la nueva economía agrícola necesita.

Desde que los seres humanos observan el germinar de una semilla, tiene que pasar mucho tiempo, seguramente se necesitaron generaciones, para que se hiciera conciente el hecho de que de una semilla introducida en la tierra, nace una planta que produce fruto, y mucho -

tiempo más para que sean tantas las plantas cultivadas, que con ellas se pueda alimentar un poblado.

Debió necesitarse también un tiempo de aprendizaje muy largo para introducir mejoras en las técnicas agrícolas. El conocimiento indispensable para el cultivo de la tierra, es, como todo tipo de conocimiento, resultado de la acumulación sucesiva de experiencias muy diversas.

En ese continuo experimentar, las prácticas agrícolas a través de los tiempos debieron ser muy variadas. De los métodos conocidos, entre los más antiguos cabe señalar el que se denomina: agricultura de azada, es una manera muy simple de cultivar la tierra, con un palo puntiagudo, se hace un agujero en el suelo y en él se introduce la semilla. Es éste indudablemente un método muy primitivo de cultivo agrícola, se le llama agricultura de azada, porque en algunas regiones se han encontrado utensilios de piedra que asemejan una azada, por ejemplo, en Europa, entre los pueblos de cultura mesolítica, conocidos como concheros nórdicos, que se localizan en Jutlandia.

Cuando un campo se ha cultivado durante largos años y no ha sido abonado, su rendimiento disminuye considerablemente, esta observación debió obligar a los agricultores primitivos a buscar nuevas tierras que -

cultivar, se origina así lo que se llama cultivo nómada hortense. Este es un método costoso que requiere de grandes esfuerzos, desmontar terrenos resulta una tarea pesada, continuamente son necesarios trabajos adicionales para obtener una cosecha normal. Todo esto dificultaba el trabajo y debió inducir a la búsqueda de tierras más apropiadas para la agricultura. Estas se encontraron en las zonas que cuentan con suelos de aluvión y en los valles de los ríos expuestos a inundaciones periódicas. Fueron estas regiones, zonas fértiles para la agricultura y para el florecimiento de la civilización.

Así como se experimentaba para aprender a cultivar la tierra, también debieron hacerse intentos encaminados a apoderarse de algunos animales. Con el tiempo -- fue posible la formación de rebaños controlados por el ser humano, los cuales se convirtieron en una importante fuente de riqueza.

Alrededor de toda nueva actividad humana, surgen necesariamente actividades paralelas. El desarrollo de la agricultura como actividad económica cada vez -- más importante, impuso a los primeros agricultores -- la necesidad de crear las herramientas apropiadas para realizar su trabajo.

Los conocimientos relacionados con el inicio de la agricultura, se derivan esencialmente de descubrimientos

arqueológicos referidos a la práctica de esta actividad. Son precisamente las herramientas usadas en el trabajo agrícola, las que han perdurado y nos permiten conocer cuando y donde comenzó a practicarse la agricultura.

Uno de los instrumentos agrícolas clásicos, es la hoz. Se han descubierto hoces muy primitivas elaboradas con pedernal, en lugares tan importantes como las cuevas de Monte Carmelo, en Palestina. Datan de hace aproximadamente unos diez mil años, en ese tiempo estas cavernas estaban habitadas por pueblos de cultura natufiense.

También en Jarmo, situado en las montañas del Kurdistán iraquí, se han encontrado hoces hechas con pedernal, así como morteros para moler granos y hornos para tostarlos.

En asentamientos como los de Shanidar y Zawi Chemi, por ejemplo, se han encontrado hoces y también instrumentos para moler. En Karim Shair se encontraron — además ruedas de molino y manos de almirez.

Evidentemente, estos pueblos que construían hoces y además utensilios para moler granos, debían practicar algún tipo de agricultura.

Los hallazgos arqueológicos, hasta aquí mencionados, se calcula corresponden a un período fechado en

aproximadamente ocho mil años antes de nuestra era. Son éstas de las dataciones más lejanas referidas a la agricultura.

Es necesario señalar que esta fecha es aplicable - únicamente a la vida de los pueblos que habitaron la región del Cercano Oriente. Es en esta zona donde se han estudiado numerosos asentamientos, que prueban que sus habitantes se dedicaban a cultivar diversas plantas y generalmente también a la domesticación de animales, ya en esa época tan lejana.

Pero las fechas señaladas no son válidas para otras regiones del planeta. La humanidad no ha tenido nunca un proceso de desarrollo simultáneo. Otras zonas, de Europa, por ejemplo, entraron en un proceso de producción agrícola, en una etapa muy posterior, y muchas otras regiones en épocas aún más tardías.

Tampoco se puede hablar de un cambio económico repentino, ni mucho menos radical. Se va produciendo una transformación paulatina de la economía; durante mucho tiempo, seguramente miles de años, la actividad económica fundamental sigue siendo básicamente la caza y la recolección, que se combinan con la agricultura, pero ésta se encuentra todavía en un nivel de desarrollo incipiente, es una actividad secundaria, que no alcanza a satisfacer los requerimientos alimenticios mínimos

de la población.

El cambio económico decisivo se produce cuando el grado de perfeccionamiento alcanzado por el desarrollo agrícola, permite, hasta un cierto límite razonable, garantizar el abastecimiento alimenticio de la población. Es entonces cuando la agricultura y la domesticación de animales, adquieren la importancia necesaria para convertirse en la actividad económica más importante; la caza y la recolección pasan a ser actividades complementarias. Este cambio fundamental en el desarrollo de la humanidad se produce primeramente en el Cercano Oriente, según lo demuestran las pruebas hasta ahora existentes.

De ninguna manera es posible afirmar que todos los pueblos llegaron a este tipo de economía neolítica, siguiendo el mismo camino. Seguramente las condiciones propias de cada lugar propiciaron un modelo de desarrollo acorde con sus particulares circunstancias; unos debieron primero cultivar la tierra, otros quizás tuvieron en un principio más facilidades para domesticar algunos animales, y también es posible que en algunas regiones se haya dado un desarrollo paralelo de ambas actividades.

Asimismo es factible que existieran en zonas alejadas grupos humanos con niveles de desarrollo muy dis-

pares. El desarrollo económico dependía en gran medida de las condiciones naturales existentes.

Quienes tuvieron oportunidad de contar con tierras de gran fertilidad, progresaron más rápidamente. Otros que no tuvieron esta ventaja, debieron seguir dependiendo en mayor grado de la caza y de la recolección.

Puede darse contemporáneamente una evolución desigual entre grupos humanos que viven en espacios muy cercanos, especialmente en etapas de desarrollo incipiente, porque su existencia se desenvuelve en una relación muy directa con su medio ambiente. Las más leves diferencias pueden influir de manera determinante en su evolución porque en esencia dependen, de las posibilidades de desarrollo que su medio les ofrece. Su vida transcurre entre los límites que su medio ambiente les marca, su esfuerzo cotidiano debe estar siempre encaminado a ensanchar esos límites.

Cuanto más primitiva es la vida humana, más íntimamente ligada a su medio ambiente se encuentra. En estas circunstancias se depende muy directamente de las posibilidades que la naturaleza ofrece, la calidad del suelo, la cantidad de agua disponible, el clima, en general todos los factores que definen geográficamente el medio, conforman las coordenadas dentro de las que se desarrolla la actividad humana. Romper los límites

que estas coordenadas marcan es signo de progreso.

La agricultura nixta, como base económica de la sociedad neolítica, da origen a una manera diferente de vivir. La vida en el período neolítico es más propia del ser humano, está más alejada de su animalidad primera.

En principio, en el aspecto material, la vida humana se enriquece. La alimentación de los seres humanos es ahora, además de más segura, más variada, han añadido a su dieta un alimento importante: la leche. Pueden consumir parte de la leche que producen los animales de su rebaño, cuentan también con la seguridad de tener siempre a su alcance carne suficiente, proveniente de alguno de sus animales domesticados; queda asimismo la opción de seguir cazando animales salvajes, además de pescar y tener periódicamente asegurada una cosecha de productos de origen vegetal.

Los árboles frutales, constituyen otra fuente importante de riqueza alimenticia, pasan a formar parte de la preocupación de los individuos. Saben que si junto a sus sembradíos cuentan con árboles que produzcan abundante fruto, su cosecha será más variada y obtendrán un mayor rendimiento de sus campos. Entre sus nuevas preocupaciones debió surgir la de cuidar estos árboles ricos en fruto, y entonces debieron aprender a cultivarlos.

Al contar con una fuente segura de aprovisionamiento alimenticio, la actitud del ser humano hacia su entorno, cambia, se siente más cercano a esa tierra y a esos animales que le proporcionan su sustento.

Simultáneamente su habitación adquiere una mayor significación. Si sabe que este lugar será durante toda su vida, su morada, surge necesariamente, la preocupación por mejorarla, se edifican viviendas más sólidas, se demuestra un mayor interés al construir. Si no existe la necesidad de trasladarse continuamente, se dedican mayores esfuerzos a mejorar lo que se tiene.

El ser humano siente la seguridad que proporciona esta vida más estable, busca vivir cerca de los campos que cultiva, esta cercanía le facilita dedicar más tiempo al cuidado de sus campos y de sus animales, el rendimiento que obtiene es, lógicamente mayor.

Cuando son grupos de seres humanos, los que se encuentran en esta situación y organizan su vida alrededor de una zona productiva, surgen los poblados agrícolas clásicos de la etapa neolítica.

En torno a estos poblados agrícolas se crea un nuevo estilo de vida. En ellos es posible una existencia menos azarosa; al contar con una relativa seguridad alimenticia, con una vivienda más cómoda, da al ser humano una perspectiva vital distinta; le proporciona

una tranquilidad existencial que le permite en principio aprovechar su tiempo más organizadamente. Cuenta entonces con mayores oportunidades para desarrollar nuevas actividades, para buscar nuevas experiencias.

La nueva economía exige del individuo una actitud más racional frente a la vida. Debe preocuparse porque el producto de una cosecha alcance para satisfacer las necesidades básicas, hasta que se obtenga una nueva, además se debe guardar la semilla necesaria para la siguiente siembra. No puede tampoco consumir los animales de su rebaño de manera indiscriminada, está obligado a tener un control, sabe que su rebaño debe contar siempre con suficientes animales que produzcan leche y se reproduzcan.

Esta misma racionalidad propicia un mayor progreso económico. Cuando la economía es próspera, la vida es más segura, el grupo humano crece, y los poblados se desarrollan. Un mayor número de personas viven reunidas en un mismo lugar, su agrupamiento se traduce en desarrollo social.

La convivencia de un número mayor de personas, por sí misma exige dar respuesta a toda una serie de cuestiones nuevas. Las situaciones conflictivas aumentan, en consecuencia también las soluciones que hay que proponer para que esta convivencia sea pacífica.

El desarrollo social exige que se establezcan preceptos que reglamente las relaciones entre los individuos. Seguramente ya en esta época, existían normas - que estaban fuertemente arraigadas en las costumbres de las personas, éstas conformaban el ordenamiento moral de la sociedad.

La sociedad basada en la agricultura mixta, enfrenta una gran cantidad de problemas que requieren - de solución colectiva. Esta situación conduce a un fortalecimiento de la organización social.

En estas nuevas condiciones la comunidad adquiere preponderancia. La vida en común requiere de infinidad de trabajos de interés social. En las tareas a realizar debe participar la comunidad como tal. El individuo queda sujeto a la comunidad. Cuando es necesario desmontar un bosque, organizar el riego, es la sociedad la que debe hacer frente a estas tareas, esto significa que se requiere de una organización social fuerte que planifique y dirija el trabajo. En todo poblado agrícola deben realizarse un gran número de tareas que benefician a todos sus habitantes, en consecuencia es necesaria también la participación ordenada de todos ellos.

Una economía productora de alimentos crea por sí misma nuevas necesidades, que adquieren carácter

social. La producción obtenida en una cosecha, debe consumirse de manera racional, es decir, debe durar un tiempo determinado. Esto obliga a que exista siempre una cantidad de producto almacenado. En poblados agrícolas estudiados, se han encontrado en las casas depósitos para guardar alimentos, por ejemplo en Ganjadareh, donde también se sabe que existían recipientes que parecen adecuados para almacenar provisiones.

Sí en cada una de las casas de un poblado, se guarda una reserva de alimentos, aisladamente puede verse colocada a merced de grupos, que no tengan satisfecha su cuota alimenticia. Defenderse de manera individual, es sumamente difícil, pero no lo es tanto, sí es el poblado de manera organizada el que se defiende y protege las provisiones de todos.

Existen pruebas de que estos poblados agrícolas contaban con un sistema de defensa bien planificado. Investigaciones arqueológicas han puesto al descubierto, fortificaciones tan importantes, como las que rodean a Jericó, que alcanzan una extensión de 700 metros y se calcula datan de aproximadamente ocho mil años antes de nuestra era.

Podemos suponer que era norma general, obligada para todos los poblados agrícolas, construir fortificaciones y organizar su defensa. Debía inducirlos a

ello, la existencia en zonas cercanas, de grupos numerosos dedicados todavía esencialmente, a la caza y a la recolección, cuya mayor inseguridad económica, podía llevarlos en momentos de grave escasez de alimentos a intentar apoderarse, necesariamente por medio de la violencia, de las provisiones acumuladas en los poblados - productores.

Cuando se dedican esfuerzos a crear sistemas de defensa, es que existe la necesidad imperiosa de defender los bienes propios, lógicamente porque estos se encuentran amenazados.

Los primitivos poblados agrícolas seguramente no vivían una paz idílica, con frecuencia debían estar obligados a enfrentarse a enemigos agresivos. La grandiosidad de la muralla de Jericó, es prueba evidente de la importancia que a éstos se les concedía.

Estas obras por su misma significación social son la más clara expresión de que eran realizadas por una sociedad fuertemente cohesionada. Sólo es posible realizar obras de tanta importancia, cuya finalidad es servir a la comunidad, cuando se trabaja de manera organizada, de acuerdo con un plan, en el que está reglamentada la participación de las diferentes personas que forman la comunidad. Esta planificación, necesaria para el éxito de los trabajos, lleva obligatoriamente a señalar diferencias

entre los individuos, se les valora según la importancia de las tareas que realizan. Unas personas tienen la posibilidad de dirigir y otras la obligación de obedecer, a consecuencia de esto, su posición jerárquica en la sociedad, es distinta.

Esta jerarquización concedía de manera natural, a las personas que dirigían algún trabajo, poder sobre las que estaban obligadas a obedecer. Es difícil calcular los alcances que en ese momento podía tener esta fuerza en manos de determinados individuos; posiblemente tenía todavía una fuerte connotación moyal.

Los poblados agrícolas debieron formar comunidades muy unidas, no demasiado numerosas y con una economía autosuficiente. La vida de sus habitantes debía estar programada de acuerdo con las exigencias impuestas por la realización de los trabajos agrícolas.

La práctica de la agricultura propicia una vida más rica, con necesidades nuevas, para las que continuamente se están buscando soluciones. Si antes con un utensilio de piedra bastaba, ahora para guardar una cantidad de semilla, se hace necesario un recipiente más adecuado, con otras características de tamaño y de forma.

La tendencia creadora del ser humano, movida por la imperiosa obligación de satisfacer nuevas carencias, busca, experimenta, imagina y encuentra respuestas para sus

penurias. Ya no se limita a los materiales tradicionales: la piedra, el hueso y la madera, ahora se buscan nuevas opciones, se aprende a modelar la arcilla, se seca al sol y se elaboran utensilios más adecuados para los requerimientos del nuevo estilo de vida. La cerámica que comienza a elaborarse en esta etapa neolítica, acompañará en adelante la vida humana.

Igualmente se aprovechan algunas fibras, así como también cabellos y se aprende a tejer, algo que tampoco han dejado nunca de hacer los seres humanos.

Llega un momento en que el artesano cuenta ya con la pericia necesaria para elaborar un buen trabajo, y la sociedad con el nivel de desarrollo económico indispensable para permitir que un número cada vez más importante de sus miembros, dedique todo su tiempo a un trabajo que ha adquirido ya categoría de actividad económica. Surgen los oficios, como complemento de la actividad de quienes se dedican directamente a la producción de alimentos.

El trabajo del alfarero, del tejedor, del carpintero, pasa a ocupar un lugar preponderante en la sociedad.

Las necesidades alimenticias de quienes se dedican a cualquiera de los nuevos oficios, están ya plenamente aseguradas con el sobrante obtenido por los productores directos. A medida que este sobrante crece, aumenta tam-

bién el número de personas que pueden dedicarse a otras actividades productivas no directamente vinculadas a la producción de alimentos, se pueden hacer más tejidos, más canastas, más vasijas, etc.

La producción de alimentos ha alcanzado un nivel que supera las necesidades de los productores directos, se dispone ya de un excedente que sirve para alimentar a la parte de la población que produce bienes complementarios, que benefician la vida de toda la comunidad.

El artesano puede dedicar todo su tiempo a un trabajo especializado, su consumo de alimentos, lo garantiza el excedente que el productor directo acumula, puede obtenerlo cambiando el producto de su trabajo por el sobrante que le queda al campesino que necesita una vasija. Se organiza un trueque de productos que inicialmente debió concretarse a satisfacer las necesidades de los miembros del poblado.

Pero a medida que se logra una mayor estabilidad económica, y con ella como consecuencia lógica, una mayor producción, el excedente acumulado obliga a ampliar la actividad cambiaria. Ya es posible incluir a otros grupos humanos que viven en lugares cercanos, en este intercambio; por ejemplo, quienes se dedican todavía a la caza y a la recolección, ellos pueden en determinado momento, cambiar una cantidad de carne por productos agrícolas o por utensilios.

Cuando la economía productora de alimentos ha alcanzado un nivel de desarrollo en el que la producción supera las necesidades de sus productores, se acumula un excedente cuya comercialización permite un acelerado progreso económico, éste propicia a su vez, un avance científico-técnico que transforma la vida humana.

La historia enseña que únicamente cuando se logró satisfacer la necesidad alimenticia, se abrió ante la humanidad, una amplia perspectiva de desarrollo.

El progreso económico que se deriva de la revolución neolítica, trae como consecuencia que se sucedan uno tras otro, una serie de descubrimientos técnicos y científicos, que abren nuevos cauces a la vida humana, en ellos se apoya la marcha posterior de la humanidad.

V. Gordon Childe, explica que " Entre los años 6.000 y 3.000 a.c., el hombre aprendió a aprovechar la fuerza del toro y la del viento, inventó el arado, el carro de ruedas y el bote de vela; descubrió los procesos químicos necesarios para beneficiar los minerales de cobre y las propiedades físicas de los metales y empezó a elaborar un calendario solar preciso. De este modo se encontraba habilitado para la vida urbana y tenía allanado el camino hacia la civilización, la cual requiere de la escritura, del procedimiento de computar y de patrones fijos de medidas, como instru-

mentos de una nueva manera de transmitir el conocimiento y de ciencias exactas. En ningún período de la historia, hasta los días de Galileo, fue tan rápido el progreso del conocimiento, ni fueron tan frecuentes los descubrimientos de gran alcance." (*)

La evolución de la humanidad se inscribe en un proceso de progreso continuo. Esta etapa neolítica -- transforma el ritmo de este progreso, sí antes fue lento, a partir de ella se manifiesta, especialmente en el terreno de los logros materiales, con extraordinaria rapidez.

La Revolución Neolítica, cambia radicalmente la vida humana, no de manera repentina sino a través de un proceso muy largo, que abarca toda una etapa histórica. Es el período en que se gesta el embrión que alumbrará la posterior evolución humana. Y fue en la capacidad de los seres humanos para dirigir la producción de sus alimentos, donde este embrión se incubó.

(*) V. Gordon Childe, Los Orígenes de la Civilización, Fondo de Cultura Económica, México, 1971, p. 131 .

La mujer en la sociedad neolítica.

La vida en los poblados agrícolas no guarda semejanza con la de los grupos de cazadores y recolectores del paleolítico, se ha producido un cambio cualitativo trascendental. La nueva vida es más propia de seres humanos.

Las comunidades agrícolas son sociedades más ricas, autosuficientes, enfrentadas a un mundo exterior habitado por grupos humanos con mayores carencias que ellos, situación que los obliga a proteger el producto de su trabajo; su existencia misma está en juego si no cuentan con un sistema de defensa bien planificado, que requiere de construcciones importantes y también de la organización de los individuos que forman la comunidad.

Las exigencias derivadas de su desarrollo, imponen la necesidad de una organización fuerte. Su existencia gira alrededor de tareas comunales planificadas. La sociedad se consolida en su actividad colectiva, su fuerza reside en poder enfrentar organizadamente sus problemas.

La relación individuo-sociedad se da en una dimensión nueva, esta es una sociedad más evolucionada, con mayores exigencias para sus miembros.

La sociedad de agricultores neolíticos, está en una etapa de desarrollo, que demanda de todos sus miembros el máximo esfuerzo. La mujer no puede estar al margen de esta exigencia.

En un conglomerado social con economía autosuficiente, todos sus miembros están obligados a cumplir con alguna tarea, todas las necesidades deben satisfacerse dentro de la comunidad. Obtener con pocos recursos, un rendimiento que satisfaga las necesidades mínimas de la población, sólo es posible a base de desplegar una gran actividad.

A los hombres y a las mujeres de los poblados agrícolas, no debía faltarles nunca el trabajo, tenían siempre multitud de tareas que realizar, pero para la mujer, igual que durante la etapa histórica anterior su compromiso existencial no terminaba al cumplir con determinadas tareas de índole económica, aun en el caso de que estas fuesen muchas, tantas como para asegurar la satisfacción de todas sus necesidades. Ella, obligada por su condición biológica, sigue cumpliendo con su tarea de reproductora de la especie humana. Sigue siendo responsable directa de la vida de los hijos, ella debe, además de parirlos, cuidarlos y protegerlos.

Con el progreso económico alcanzado, la sociedad ofrece a sus miembros nuevas oportunidades, se puede -

elegir entre ser carpintero, tejedor, alfarero, etc.

Todas estas actividades, a medida que la sociedad avanza, van adquiriendo mayor importancia económica. Dedicarse a ellas requiere, en consecuencia, de una mayor especialización y de una dedicación completa, se valoran de acuerdo con su rendimiento económico, y éste se mide según la cantidad y la calidad del producto obtenido.

Cantidad y calidad son en última instancia resultado del tiempo dedicado al trabajo. Produce más quien dedica a una tarea ocho horas, que quien le dedica seis o cuatro. Además la cantidad de tiempo no únicamente significa mayor productividad, sino también una mayor especialización, ésta se logra a través de la práctica, que a su vez repercute en la calidad del trabajo realizado.

Quien cuenta con todo su tiempo, sin interrupciones, para dedicarse a un oficio, goza de ventajas que quien tiene que dividir su tiempo en varias actividades, no tiene. La mujer como responsable de la procreación que es, no puede participar en igualdad de condiciones que el hombre en las actividades económicas. En el cumplimiento de las responsabilidades que sus funciones biológicas le imponen debe gastar gran parte de su tiempo y de su esfuerzo.

El hombre solamente tiene la obligación de dedicarse a un oficio. La mujer se encuentra ante él, en desven-

taja, no puede dedicarse a un oficio, sin interrupciones; lógicamente, las oportunidades para lograr un alto nivel de especialización, no son las mismas para la mujer que para el hombre. Ella está obligada a cumplir en forma simultánea con las responsabilidades que se derivan de su condición de hembra y de su condición de trabajadora.

En la sociedad neolítica, las mujeres debían participar en los trabajos particulares del grupo social al que pertenecían, pero al mismo tiempo se ocupaban de sus hijos; se embarazaban, parían, amamantaban, cuidaban a los mayores, esta era responsabilidad exclusiva de ellas, la otra responsabilidad, la de la producción de bienes, la asumía, de manera natural, quien podía dedicarse a ello sin interrupciones, el que no se encontraba ocupado, pariendo o amamantando, cuando se requería hacer un trueque de una cantidad de grano o de una vasija, es decir, el hombre; él no tiene impedimentos biológicos, nada le impide consagrarse exclusivamente a una tarea económica determinada, puede emplear en ello todo su esfuerzo, los logros que obtenga dependerán esencialmente de su capacidad. La mujer se encuentra en condiciones totalmente diferentes, por mucho interés que tenga en el oficio que desempeña, por mucho esfuerzo que dedique a hacer una vasija, un tejido, siempre está obligada a combinar esta actividad con las responsabilidades que emanan de su -

biología. Lógicamente su rendimiento no puede ser igual al del hombre; por muy capaz que sea, ella debe dividir su esfuerzo, debe gastar su energía; en dos tipos de actividades.

Su quehacer vital - la esencia de la vida es hacer - recorre líneas paralelas, su individualidad se escinde, cumple por una parte, como individuo biológico, para lo cual requiere de un enorme gasto de energía, por la otra, como individuo social, en este terreno se mide en sus realizaciones y resultados con el otro individuo que integra la especie, el hombre, que no tiene obligaciones especiales derivadas de sus funciones biológicas. La mujer se encuentra en la sociedad en una situación desventajosa.

Esta desventaja la lleva a ocupar un lugar secundario dentro de la sociedad. A medida que los logros sociales, a los que está totalmente integrado el hombre, se amplían, la disparidad de condiciones entre ambos - se hace más evidente. Ello significa la marginación de la mujer, en consecuencia la desigualdad va en aumento, en proporción a los avances que la sociedad alcanza. - Cuanto más avanza la sociedad, más relegada queda la mujer. Se crea un abismo entre condición femenina y condición masculina.

A pesar de ello, o quizás, a consecuencia de ello,

se habla mucho de la destacada participación de la mujer, en esta etapa de cambio sustancial para la humanidad. Se llega a decir que fueron las mujeres, quienes descubrieron la agricultura, así como también los diversos oficios que durante la etapa neolítica, adquirieron importancia económica.

La participación de la mujer en todas estas tareas, seguramente siempre fue muy importante, la mujer no ha estado nunca ausente de la productividad, y su participación en los comienzos de todas estas actividades, debió ser muy destacada. Pero atribuir a una parte de la sociedad descubrimientos a los que se llega a través del esfuerzo de generaciones de seres humanos, resulta exagerado; posiblemente sería más acertado, ver estos avances, como logros sociales, que se alcanzan en el transcurso de una evolución en la que se encuentra involucrada la sociedad en su conjunto y en la que las mujeres debieron participar como individuos de esa sociedad, igual que los hombres, de acuerdo con sus posibilidades.

Si bien, no es posible ignorar que la participación social de la mujer siempre ha estado condicionada por su papel de responsable directa de la reproducción de la especie humana.

La imagen de la mujer en la sociedad neolítica.

Aun cuando la revolución neolítica cambió radicalmente la vida de los seres humanos, en las comunidades agrícolas, la imagen de la mujer siguió - girando alrededor de su característica central, su - capacidad de producir vida.

La mente humana se nutre de experiencias, las ideas son resultado de sus vivencias, y siendo la mujer elemento esencial en la procreación, es natural asociar su imagen a esta idea.

Las grandes transformaciones producidas por la práctica de la agricultura, no modifican la idea que la humanidad ha desarrollado sobre la mujer. Al contrario, ésta se fortalece con la nueva realidad existencial. Sí antes la mujer se reproducía lo mismo que los animales, 'ahora ya no son solamente' los animales los que se reproducen, es la tierra misma, la que a - imagen y semejanza de la mujer genera fruto. Su fertilidad es la máxima esperanza, en torno a ella gira la vida de las gentes que habitan los poblados agrícolas, de ella depende una buena cosecha, una alimentación suficiente, la reserva necesaria para obtener productos adicionales.

La fertilidad de la tierra pasa a ser la preocupación fundamental; el único camino posible para garantizarla, es invocándola a través de la fertilidad que emana del cuerpo de la mujer. No existe para el nivel de desarrollo alcanzado por los poblados agrícolas en esta etapa neolítica, otra posibilidad.

La tierra es la maravilla que se ha abierto para proporcionar alimento. Pueden acercarse a ese misterio a través de la mujer que se abre para producir vida. Y la representación de la mujer fértil, la mujer sexo, se multiplica como nunca antes. No hay poblado agrícola, donde las investigaciones arqueológicas no hayan puesto al descubierto infinidad de estatuillas representando la figura femenina. Para elaborarlas se utilizan las nuevas técnicas, ahora se hacen modelándolas en arcilla, y lo mismo que en la etapa histórica anterior, se enfatizan sus características sexuales. La mujer es esencialmente sexo, se valora en relación a sus funciones sexuales. En esta fase del proceso histórico, es difícil, se podría decir que todavía imposible, valorarla de otra manera. Pesa demasiado su presencia biológica.

Se esta muy cerca de la naturaleza, se vive en íntima comunión con ella. Se es, en esencia, fundamentalmente naturaleza.

En el universo neolítico, la mujer sigue manifestándose como el principio natural por excelencia, en ella la naturaleza se muestra como la substancia vital que sostiene la existencia; los procesos físicos ligados a su aparato reproductor, inquietan.

La concha de caurí, que como se señaló anteriormente, guarda una gran semejanza con la vulva femenina, se convierte en un codiciado amuleto, en ella se expresa la idea de fertilidad. Idea nodal en torno a la cual se mueven los intereses humanos. Fertilidad es, en principio, alimento, satisfacción de carencias básicas. La concha de caurí, llegó a tener carácter sagrado.

La imagen de la mujer se asocia a la noción de fertilidad, es decir, de producción. Obtener una producción suficiente de alimentos, constituye la preocupación fundamental de las comunidades de agricultores, que a través de la mujer buscan propiciar la fertilidad de los campos. Este objetivo los mueve a reproducir infinitamente la figura femenina. Hallazgos tan importantes como los de Chatal Huyuc, nos lo prueban. En las viviendas de este poblado, se han encontrado figurillas femeninas, realizadas en arcilla y trabajadas de una manera muy burda, se hallan colocadas en hendiduras hechas en las paredes, auténticos nichos, donde indudablemente se las instalaba para ser veneradas.

La manera como están trabajadas estas figuras, su tosquedad, que denota ausencia de dotes artísticas especiales, es indicio de que su producción no era elitista, cualquiera podía hacerlas, se necesitaba únicamente sentir la necesidad de tenerlas cerca. En contraposición, en los santuarios del mismo Chatal Huyuc, se han encontrado estatuillas femeninas elaboradas con gran esmero y cuidado, éstas debían estar hechas por especialistas; generalmente se trabajaban con arcilla o piedra pulimentada. Representan mujeres en el momento del parto, también aparecen juntas una mujer adolescente y otra de edad madura, ambas con sus características sexuales muy acentuadas, enfatizándose el contraste. igualmente es notable la frecuencia con que aparece la imagen de la mujer desnuda. También en estos santuarios se representan reiteradamente figuras femeninas muy estilizadas, que parecen dar vida a algunos animales, entre otros toros y leopardos. Chatal Huyuc, según las investigaciones realizadas, puede fecharse entre 7 y 6.000 años a.n.e. Evidentemente este es un ejemplo muy claro de la significación que la mujer tenía en la sociedad neolítica.

Ganjadareh, es otro de los lugares importantes donde se han encontrado abundantes figurillas de mujer, con la peculiaridad de que siempre aparecen desnudas.

En Jarmo, está también profusamente representada la efigie de la mujer, aquí se hacían preferentemente de ar-

cilla, y además de aparecer desnudas se señalaba su estado de gravidez avanzada.

En algunas tumbas se han encontrado pequeñas esculturas femeninas, hecho que evidencia que también existía interés en que la imagen de la mujer acompañara la muerte.

Todo nos indica que se recurre a la figura de la mujer, como símbolo de ese poder superior, que se considera capaz de hacer que se produzcan los bienes necesarios para poder subsistir. Con la efigie femenina se expresa el deseo de que los animales se multipliquen y la tierra produzca una cosecha abundante.

La mujer representa el principio de la vida, en ella se origina el ser, es la imagen viva de la fertilidad, es lógico convertirla en símbolo, ella representa la fuerza que crea la vida, entra consecuentemente en una dimensión sagrada. Las diosas de la fertilidad se representan a imagen y semejanza de la mujer. Ello confiere a la mujer real, una categoría especial, que la sitúa por encima de quien con ella comparte la dualidad humana. Este, que se sabe hijo de ella, enfrenta la necesidad de establecer una clara diferencia, entre la mujer que tiene cerca y la diosa que venera - ambas poseedoras de la misma imagen -.

Para relacionarse con la mujer debe buscar el ámbito en que pueda estar a su altura, sin menoscabo para él. Este lo encuentra frente a la mujer que no es madre ni diosa,

la mujer que es sexo, la mujer que es cosa que proporciona placer. Es en este terreno que el hombre construye su relación íntima con la persona que comparte con él su existencia.

Pero esta relación se da en un contexto social, que coloca a la mujer real muy por debajo de su imagen de diosa venerada. En una sociedad productora, como es ya la sociedad neolítica, al individuo se lo valora por la cantidad y la calidad de los bienes materiales que produce, no por la vida humana que crea. Producir vida humana no proporciona comida. A esta manera de producir no se le reconoce categoría económica, en consecuencia el esfuerzo que a ello dedica la mujer, no se valora. El tiempo que la mujer dedica a producir vida, lo resta al que destina para crear bienes de consumo. En su calidad de individuo económicamente productivo queda muy por debajo del hombre; el resultado de su productividad está condicionado por sus peculiares funciones biológicas.

Las opciones de desarrollo que toda sociedad productora ofrece a sus miembros, se dan dentro de su aparato económico, lógicamente son mayores para quienes participan más activamente en él. En consecuencia las oportunidades del hombre en la sociedad se amplían en la misma proporción en que se reducen las de la mujer.

CONCLUSIONES.

Todo el proceso de reproducción de la especie humana, se verifica dentro del cuerpo de la mujer. Este hecho tan natural, - ha sido decisivo para la humanidad. A conferido a los individuos una categoría social distinta, acorde con su sexo. Categoría que se establece a partir de la responsabilidad que cada persona asume al cumplir su función reproductora.

El hombre enfrenta su responsabilidad en la procreación, sólo a través de un compromiso social alcanzado después de una prolongada evolución cultural. A la mujer de manera natural, le corresponde la responsabilidad primera, ella es el instrumento reproductor, el vehículo que la naturaleza utiliza para la creación. De manera espontánea, la tarea reproductora queda en sus manos. El esfuerzo que se necesita para cumplir con esta responsabilidad, coloca a la mujer en una situación social desventajosa, pero ésto sucede de una manera tan natural, se da tan desde siempre, que es difícil reparar en su significación histórica.

Durante el Período Paleolítico, la actividad reproductora de la mujer, entra dentro de lo inexplicable. Posteriormente, cuando la Revolución Neolítica convierte a los individuos de recolectores en productores, el esfuerzo, la responsabilidad - que la procreación demanda de la mujer no se valora, no se considera trabajo porque no produce bienes de consumo, en consecuencia, como individuo social, la mujer queda en un segundo - plano. Situación que aún perdura, porque seguimos actuando guiados por nuestras impresiones primeras.

Las raíces que sostienen el presente que vivimos, penetran en lo más profundo de nuestro ayer. La desigualdad entre hombre y mujer se remonta al origen animal de la especie humana. Nuestra condición de primates se enseñorea sobre el perfeccionamiento cultural alcanzado.

La labor que en el proceso de reproducción de la especie, cumple la mujer en calidad de hembra, la margina del ritmo de desarrollo social, que el hombre si puede seguir libremente, porque su condición de macho no le impone ninguna obligación especial.

No se puede olvidar que el ser humano es sólo un primate, que se distingue de los otros de su mismo grupo, únicamente por ciertas características especiales que le permiten un desarrollo superior al exclusivamente animal, y por medio del cual, alcanza su condición humana. Todo el proceso de desarrollo histórico, tiende a alcanzar un nivel cada vez más alto en este - humanizarse, en este esfuerzo por superar la animalidad original. Pero este proceso es lento y difícil, desprenderse del condicionamiento que se origina en el sustento material de la vida, no es fácil, requiere de un esfuerzo tan prolongado que sólo es posible medirlo en tiempo histórico.

El individuo, en una perspectiva histórica, es sólo un instante de humanidad, un instante sólidamente encadenado a los que le precedieron y a los que le seguirán. Pero este individuo es la esencia de la historia, que precisamente por ello es historia de la humanidad, entendiendo por humanidad el resultado de una suma de individualidades, es decir, una suma de valores máximos e iguales.

Es ese individuo que en el proceso histórico, representa tan sólo un instante de realidad, el que sostiene todo el andamiaje de la vida, es decir de la historia. Y sí estudiar historia, es preguntarse, que ha hecho esta humanidad de la que formamos parte, es con la finalidad de conocer, para superar lo realizado, y así, alcanzar logros más elevados, que en última instancia deben ir encaminados a mejorar la existencia del ser humano, entendiéndolo, en principio, como persona enfrentada a una problemática existencial particular. Ello debe conducir a concretar realidades alrededor del individuo como tal, evitando caer en abstracciones globalizadoras.

La vida humana debe ser vida plena, feliz, satisfactoria, para todos y cada uno de los individuos que conforman la humanidad. Y en esta problemática, en esta búsqueda de condiciones óptimas para todos los individuos, está inscrita la preocupación por saber porqué la mujer tiene un lugar secundario en la sociedad. Y

es el papel que cada individuo de acuerdo con su sexo, juega en el proceso de reproducción de la especie, el que marca la diferencia inicial.

La mujer respondiendo a un condicionamiento biológico, ha asumido a lo largo de todo el desarrollo histórico, la responsabilidad de reproducir a la especie. Esta tarea no ha tenido nunca carácter social, se ha visto siempre como un deber particular de cada mujer. Si la mujer se reproduce, es normal que se reproduzca, se ha aceptado este hecho sin cuestionarlo, y a partir de él se ha valorado a la mujer, tomando en cuenta únicamente, las funciones de su cuerpo que se relacionan a su sexo.

Durante millones de años, los seres humanos han tenido de la mujer una idea sustentada en el predominio de su presencia sexual. Cambiar esta idea es una labor extraordinariamente difícil. La esencia humana se impregna de una manera de ser y de ver las cosas, que permean al individuo sin que éste se aperciba de ello, es por esto que los cambios internos son tan difíciles, sólo se logran a través de un esfuerzo tenaz que muy pocos individuos son capaces de realizar por sí mismos, a las mayorías debe imponerselo el desarrollo social.

Pero a pesar de los grandes cambios materiales logrados por la humanidad después del descubrimiento de

la agricultura, seguimos arrastrando todo nuestro condicionamiento original, "Tanto en nuestra estructura física como en la psíquica llevamos estampado el sello inconfundible de nuestro humilde origen. Todavía actuamos - y pensamos - en la misma forma en que lo hicieron aquellos primeros hombres que no dejaron tras de sí documentación escrita". (*)

Es fácil cuando se logra un cierto nivel técnico y científico alcanzar nuevos y más elevados logros materiales; los últimos milenios, el período que llamamos civilización es una prueba evidente de ello. Pero este proceso civilizatorio ha significado muy poco para el progreso del ser humano como individuo, seguimos actuando guiados por nuestros instintos primarios. El tiempo que necesitó la humanidad para producir cambios substanciales en su estilo de vida, fue tan largo y por ello pesa tanto, que el período último, que consideramos civilizado, y del que podríamos esperar transformaciones importantes, es sólo una parte insignificante de la vida humana en el planeta Tierra. Tan insignificante que todavía no ha podido producir cambios significativos en los individuos.

(*) A. Houghton Brodrick, El Hombre Prehistórico,

Fondo de Cultura Económica, México, 1976, p. 25.

La civilización comenzó hace únicamente cinco mil años, en este lapso de tiempo, la humanidad ha hecho muchos intentos por mejorar, y seguramente ha obtenido logros importantes, pero todavía falta mucho por hacer. Fueron muchos los años de aprendizaje, y este aprendizaje se incrustó en el ser humano durante generaciones, dejándole huellas difíciles de borrar.

Huellas marcadas por las experiencias primeras, por la observación y la práctica cotidianas, que calan en el individuo todos los días de su vida y se van haciendo tradición. Tradición que ha perdurado no por siglos o milenios, sino por millones de años, tantos que hasta se hace difícil darse cuenta de que la mujer ha vivido durante toda la historia de la humanidad, una situación injusta, en la que su condición de ser humano se ha visto menguada.

Tan es así, que como individuo no cuenta, no tiene un YO propio y autónomo. ES, solamente a través de su cuerpo, pero no a través de la capacidad creadora inherente a su cerebro humano. Sus posibilidades de desarrollo como ser pensante se le han negado; se la ha considerado cuerpo, es decir se la ha considerado COSA.

Esta situación se ha venido arrastrando durante todo el proceso histórico. En la primera etapa, cuando el ser se adapta a su medio ambiente, existe solamente

una desigualdad natural, originada en las características distintivas de cada sexo. A partir de esta desigualdad natural se va formando en la sociedad la imagen de la mujer, imagen en la que predomina el aspecto más relevante de la naturaleza femenina. Se piensa a la mujer en relación a sus funciones sexuales; es normal que así sea, porque en una sociedad pobre, que inicia apenas su desarrollo, la riqueza del cuerpo de la mujer resulta espectacular, ocupa en el mundo de la naturaleza un lugar preponderante, ella crea la vida. Este hecho confiere a la mujer una posición especial, ventajosa, que la coloca por encima del otro individuo humano.

Pero al mismo tiempo que se reconoce en el individuo de sexo femenino una categoría superior, la mujer vive enfrentada a una situación desfavorable. Sus esfuerzos, su gasto cotidiano de energía, debe dirigirlos a reproducir la vida humana, es decir a trabajar no para ella como persona, sino para otros, que desde el momento que de ella nacen, por el mismo hecho de ser, son individualidades autónomas, independientes, a las que ella se debe durante largos años, pero para quienes no existe una obligación natural recíproca, ellos no le deben nada, pero sienten la obligación de pagar esa "deuda inexistente"; es así que se crea alrededor de

la mujer la imagen venerable de quien da la vida, a quien se le debe la vida; surge el MITO, y la reproducción de la imagen de la mujer acompaña la historia de la humanidad; se esculpen en piedra, se graban en las paredes de las cuevas, se tallan en hueso, cuando se aprende a modelar la arcilla, se trabajan en este material. En estas imágenes se expresa el reconocimiento a la superioridad del organismo femenino; se reproducen como homenaje a la vida, que tiene su origen en el cuerpo de la mujer.

Como consecuencia del cambio económico que se produce a raíz del descubrimiento de la agricultura, se ahonda la desigualdad entre hombre y mujer. En las nuevas condiciones económicas, el hombre se suma a un desarrollo social acelerado, en el que la mujer no puede participar en igualdad de condiciones. Ella sigue reproduciendo a la especie, gastando gran parte de su energía en la creación de nuevos seres humanos. En el nuevo estilo de vida, con su necesaria especialización y total dedicación, ella no puede jugar el mismo papel que el hombre, no cuenta con la posibilidad material, con el tiempo necesario para dedicarse a un oficio determinado, tiene que combinar su actividad económica con su trabajo en la procreación.

Los logros que la sociedad alcanza, colocan a la mujer en una situación de inferioridad. Las nuevas circunstancias propician ya no sólo la desigualdad de la mujer, sino también su marginación. A medida que se suceden los nuevos descubrimientos que caracterizan a la etapa de desarrollo agrícola, la sociedad progresa, pero la mujer se rezaga.

Logros técnicos tan importantes como el arado y la rueda del alfarero, amplían la perspectiva económica de labores como la agricultura y la alfarería, dedicarse a ellas exige ya una entrega completa, que el hombre sí se encuentra en situación de dar, pero la mujer no.

El perfeccionamiento técnico propicia el desarrollo económico, pero también exige de los individuos una especialización mayor, circunstancia que obliga a la mujer a reducir su actividad. Ella se encuentra obligada a participar en la actividad económica de manera ocasional. Su trabajo tiene carácter complementario, la mujer seguirá modelando la vasija con sus manos, realizando labores secundarias; el avance técnico de la sociedad la va dejando marginada.

La sociedad a medida que se perfecciona demanda de todos sus miembros mayores esfuerzos, les exige más. En estas circunstancias la desventaja de la mujer se hace

más notoria, y la aleja cada vez más de la posibilidad de desarrollarse como ser humano íntegro.

En la sociedad neolítica, se da ya entre los individuos una diferenciación acorde con su sexo, que -excede lo natural y alcanza categoría social.

El hombre y la mujer viven una situación diferente, su evolución histórica, se dará en relación -a sus posibilidades de participación social: ilimitadas para el hombre, restringidas para la mujer.

La reproducción de la especie se considerará tarea femenina exclusivamente, ello le permitirá al hombre adueñarse de la actividad creadora. Con estos cambios se ha construido un mundo masculino, sus éxitos y también sus fracasos, son obra del hombre; la -mujer no ha tenido todavía oportunidad de inclinar la balanza. La humanidad espera, y necesita, que la participación de la mujer ayude a crear un mundo más justo.

Si vemos la evolución de la humanidad desde un punto de vista histórico, podemos pensar que nos encontramos en un nivel de perfeccionamiento, todavía muy lejano, del que las posibilidades humanas permite avizorar. Claro, si antes no caemos en manos de enfermos de poder que lo destruyan todo, incluso la humanidad misma.

En tiempo histórico, la civilización comenzó ape-

nas ayer. La problemática existencial de la mujer, aún no ha podido desprenderse de su origen biológico.

A lo largo de todo el desarrollo histórico, se ha visto sin extrañeza, que la perspectiva existencial de la mujer quedara reducida a procrear hijos, se ha aceptado como un hecho natural, que su vida girara en torno a esta función biológica como único fin y como única razón de ser y existir. Su totalidad como individuo no se ha cuestionado, a la mujer se la ha visto solamente a través de su aportación biológica, como si fuera una máquina paridora, cuya vida cobraba sentido únicamente a través de los hijos que paría y criaba.

Es así como la mujer ha quedado reducida a expresarse en función de individualidades ajenas. Su vida ha adquirido significación en relación a las vidas procreadas, es decir, se ha sustentado sobre bases falsas, porque los seres creados, los hijos, son entidades autónomas, que se desprenden de su origen para alcanzar su verdadera razón de ser - vivir su vida -. Nadie puede vivir a través de otra persona, ni tan siquiera quien la ha creado con su cuerpo.

Crear vida es seguramente la experiencia más extraordinaria que un ser humano puede vivir, pero en esta acción altamente creadora, sólo se manifiesta una parte de

la riqueza que la mujer como persona posee; por consiguiente resulta injusto que su existencia deba transcurrir encasillada en su papel biológico, que no pueda alcanzar un desarrollo plural, rico, digno de su condición humana. Lamentablemente ésta ha sido la realidad que ha vivido siempre la mujer.

La sociedad ha dejado sola a la mujer en la tarea de su reproducción. Es esta gran responsabilidad, la que ha impedido que la vida de la mujer se enriquezca, se abra a experiencias nuevas, distintas.

Las consecuencias han sido dramáticas, no sólo para la mujer, sino también para la sociedad; el individuo más desprotegido ha sido el encargado de reproducirla, y no sólo físicamente. La formación del ser humano ha estado siempre más cerca de la mujer.

Se ha desperdiciado, igualmente, la aportación social de la mitad de la humanidad, y también, es muy importante señalarlo, se le ha impedido al hombre el goce de participar en la formación del ser humano.

Todo ello entraña una gran injusticia. Toda la historia ha estado acompañada de esta grave injusticia; no es exagerado calificarla de un crimen de lesa-humanidad. Porque reducir a un ser humano a una sola de sus posibilidades de expresión, es mutilarlo; ello configura un acto criminal. Negarle a la mujer la oportunidad de

127

aplicar todo su potencial creador, que es la característica básica del proceso humanizador del individuo, es negarle su misma condición humana. A lo largo de todo el proceso histórico, ha sido la mitad de la humanidad, la mitad femenina, la que no ha podido asumir plenamente su condición humana.

Cambiar esta situación es tarea urgente, que la humanidad debe asumir sin demora. Sólo se logrará una condición humana verdadera, cuando se alcancen las cumbres más altas de la igualdad entre los individuos.

La vida alcanzará un contenido humano superior cuando entre individuos de diferente sexo, se establezca una igualdad real, efectiva, en la que hombre y mujer se reconozcan como complementarios de un proceso vital único.

El desarrollo histórico debe sustentarse sobre individuos autónomos, capaces de desplegar todo su potencial creador. Debe expresarse en una relación más justa entre las personas, comenzando por la vinculación fundamental que sostiene a la humanidad, la que se da entre hombre y mujer. Esta es la relación social primera, afecta a todos los individuos, independientemente de su raza, nacionalidad, clase social, etc. Mejorar esta relación inicial del ser humano es esencial para

que sobre ella se cimente cambios decisivos para la humanidad.

El progreso social debe materializarse en un respeto total para la mujer, como ser humano, como individuo autónomo, capaz de ser por ella misma. Ello obliga a una solidaridad social hacia la tarea reproductora de la mujer, solidaridad que en primera instancia debe concretarse en la responsabilidad compartida de la pareja. Es en la base misma de la relación hombre-mujer, donde debe iniciarse el gran cambio social. Es necesario acabar con la desigualdad entre los individuos de distinto sexo, como salvaguarda de la dignidad de la mujer como persona, como ser humano, y también para propiciar un desarrollo más humanizado del hombre.

Establecer relaciones superiores, es decir, llenas de contenido humano, de solidaridad, de respeto, alejadas de la animalidad primaria, será más gratificante para todos. Sólo así será posible el desarrollo de seres humanos íntegros, respetuosos de sus diferencias, enriqueciéndose en ellas; creadores de una humanidad superior, que se valore no en bienes materiales, sino en calidad humana.

La humanidad alcanzará niveles superiores de humanización, cuando esté en posibilidad de lograr que la mujer tenga una participación social al mismo nivel que la del hombre. Para ello es necesario que el hombre asuma plenamente su responsabilidad en la reproducción de la especie, y se creen las condiciones materiales necesarias, para que en un plano de igualdad efectiva, sea posible establecer entre hombre y mujer una relación digna, esto quiere decir, una relación entre iguales. La vida humana se beneficiará grandemente con ello.

BIBLIOGRAFIA.

- Arias, María, La Liberación de la mujer, Salvat Editores, Barcelona, 1973.
- Bernal, John D. La Ciencia en la Historia, U.N.A.M., México, 1959.
- Bordes, François, El Mundo del Hombre Cuaternario, Ediciones Guadarrama, Madrid, 1968.
- Bosch Gimpera, Pedro, El Hombre Primitivo y su Cultura, Secretaría de Educación Pública, México, 1945.
- Braidwood, Robert J. El Hombre Prehistórico, Fondo de Cultura Económica, México, 1979.
- Brodrick, A. Houghton, La Pintura Prehistórica, Fondo de Cultura Económica, México, 1975.
- Brodrick, A. Houghton, El Hombre Prehistórico, Fondo de Cultura Económica, México, 1976.
- Castellanos, Rosario, Mujer que sabe latín..... Sep-Diana, México, 1979.
- Castilla del Pino, Carlos, Cuatro Ensayos sobre la Mujer, Alianza Editorial, Madrid, 1979.
- Capmany, Ma. Aurelia, La Dona a Catalunya, Edicions 62, Barcelona, 1966.
- Capezzuoli, L. y G. Cappabianca, Historia de la Emancipación Femenina, Editorial Futuro, Buenos Aires, 1966.
- Cerroni, Umberto, Il Rapporto Uomo-Donna nella Civiltà Borgnese, Editori Riuniti, Roma, 1976.

- Cuvay, Roxane, Pintura Rupestre, Editorial Hermes, México, s/f.
- Childe, V. Gordon, Los Orígenes de la Civilización, Fondo de Cultura Económica, México, 1971.
- Childe, V. Gordon, What Happened in History, Penguin Books, Gran Bretaña, 1978.
- De Beauvoir, Simone, Le Deuxieme Sexe, Editions Gallimard, París, 1949.
- Doña J., Juana, La Mujer, Emiliano Escolar Editor, Madrid, 1977.
- Engels, Federico, El Origen de la Familia la Propiedad Privada y el Estado, Editorial Progreso, Moscú, 1976.
- Engels, Federico, El Papel del Trabajo en la Transformación del Mono en Hombre, en Carlos Marx y Federico Engels, Obras Escogidas en dos tomos, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1955.
- Evans- Pritchard, E.E. La Mujer en las Sociedades Primitivas, Ediciones Península, Barcelona, 1971.
- Godelier, Maurice, Teoría Marxista de las Sociedades Precapitalistas, Editorial Estela, Barcelona, 1971.
- Iribarren, Sara, La Liberación de la Mujer, Colección Ebro, París, 1973.
- Kolontay, Alejandra, La Mujer Nueva y La Moral Sexual, Claridad, Buenos Aires, s/f.
- Kuczynski, Jurgen, Breve Historia de la Economía, Ediciones de Cultura Popular, México, 1974.
- Larguía, Isabel y John Dumoulin, Hacia la Liberación de la Mujer, Acere, México, 1980.
- Lévi-Strauss, Claude, Les Structures Elémentaires de la Parenté, Mouton & co. París, 1968.

- Lévi-Strauss, Claude, El Pensamiento Salvaje, Fondo de Cultura Económica, México, 1975.
- Linton, Ralph, Estudio del Hombre, Fondo de Cultura Económica, México, 1967.
- Marx, Carlos, Manuscritos Económicos y Filosóficos de 1844, Editora Austral, Santiago de Chile, 1960.
- Memmi, Albert, L'Homme Dominé, Petite Bibliothèque Payot, París, 1973.
- Mill, John Stuart y Harriet Taylor Mill, Ensayos sobre la Igualdad Sexual, Ediciones Península, Barcelona, 1973.
- Morali-Daninos, André, Histoire des Relations Sexuelles, Presses Universitaires de France, París, 1970.
- Morgan, Lewis H., La Sociedad Primitiva, Editorial Ayuso, Madrid, 1970.
- Myres, John L., El Amanecer de la Historia, Fondo de Cultura Económica, México, 1978.
- Pericot, Luis y Ricardo Martín, La Prehistoria, Salvat Editores, Barcelona, s/f.
- Redfield, Robert, El Mundo Primitivo y sus Transformaciones, Fondo de Cultura Económica, México, 1963.
- Reed, Evelyn, La Evolución de la Mujer, Editorial Fontamara, Barcelona, 1980.
- Reinach, Salomón, Apolo, Editorial Nueva España, México, s/f.
- Ribeiro, Darcy, El Proceso Civilizatorio: Dela Revolución Agrícola a la Termónuclear, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1971.
- Rivet, Paul, Los Orígenes del Hombre Americano, Fondo de Cultura Económica, México, 1978.

- Rostand, Jean, El Hombre y la Vida, Fondo de Cultura Económica, México, 1964.
- Schrecker, Paul, La Estructura de la Civilización, Fondo de Cultura Económica, México, 1975.
- Seroni, Adriana, Aspetti e Problemi Attuali della Questione Femminile, Editori Riuniti, Roma, 1974.
- Seroni, Adriana, La Questione Femminile in Italia, Editori Riuniti, Roma, 1977.
- Sieveling, H. y C. Becker, Historia Económica Universal, Ediciones D'Milagro, México, 1943.
- Tiso, Aida, I Comunisti e la Questione Femminile, Editori Riuniti, Roma, 1976.
- Ucko, Peter j. y Andrée Rosenfeld, Arte Paleolítico, Ediciones Guadarrama, Madrid, 1967.
- Urrutia, Elena (ensayos compilados por) Imagen y Realidad de La Mujer, Sep-Diana, México, 1979.
- Varios Autores, Opresión y Marginalidad de la Mujer, Editorial Humanitas, Buenos Aires, 1972.
- Varios Autores, Compendio de Historia y Economía, Ediciones de Cultura Popular, México, s/f.
- Webwr, Alfred, Historia de la Cultura, Fondo de Cultura Económica, México, 1948.

Revistas

- Acevedo, Marta, Las Mujeres y la Reproducción Social, en fem, n. 17, febrero-marzo de 1981, México, D.F.
- Arizpe, Lourdes, A la Búsqueda de una Conciencia Propia, en fem, no. 5, octubre-diciembre de 1977, México, D.F.

Azcárate, Manuel,

Algunas Reflexiones sobre la Liberación de la Mujer, en Nuestra Bandera, no. 86, marzo-abril 1977, Madrid.

Foppa, Alaíde,

Anatomía no es Destino, en fem, no. 1, octubre-diciembre 1976, México, D.F.

Foppa, Alaíde,

El Feminismo y la Izquierda, en fem, no. 17, febrero-marzo 1981, México, D.F.

Fortunati, Leopoldina,

Producción y Reproducción, en fem, no. 23, junio-julio 1982, México D.F.

Olivera, Mercedes,

La Oposición de la Mujer en el Sistema Capitalista, en Historia y Sociedad, no. 6, verano 1975, México, D.F.

Urrutia, Elena,

Gerard Mandel: Matriarcado y Sociedad Patriarcal, en fem, no.14, mayo-junio 1980, México D.F.

Periódicos

Fernández Christbield,
Fátima,

Hembrismo y Feminismo, en unomásuno, 31 agosto 1979, México.

Hiriart, Bertha,

Premisa Fundamental del Feminismo, en unomásuno, 24 febrero de 1980, México, D.F.

Lamas, Marta,

Liberación y Derechos, en El Universal, 13 marzo 1979, México.

Lamas, Marta,

Diferentes pero Iguales, en unomásuno, 29 abril 1982, México.

Morales, Patricia,

Feminismo Radical, en unomásuno, mayo 1982, México D.F.

Vidales, Susana,

El Precio de la Participación Femenina, en unomás uno, 8 julio 1979, México, D.F.

I N D I C E

Introducción.	1
La continuidad de la historia.	11
Un prolongado período de adaptación.	
.- Importancia de esta etapa primera del desarrollo histórico de la humanidad.	15
.- El ser humano.	20
.- El tiempo.	22
.- El medio.	25
.- Vida en sociedad.	26
.- Testimonios.	31
.- El fuego.	45
.- Culminación artística de la primera etapa de la historia de la humanidad.	48
.- Religión.	61
.- Pruebas de su preocupación por la muerte.	68
.- Su problemática existencial.	72
Una nueva etapa histórica.	89
.- La mujer en la sociedad neolítica.	111
.- La imagen de la mujer en la sociedad neolítica.	117
Conclusiones.	123
Bibliografía.	137